

MARTA LUCÍA FERNÁNDEZ ESPINOSA



LUNA NEGRA

¿Una historia cíclica?



COLECCIÓN TEZCATLIPOCA N° 5

Marta Lucía Fernández Espinosa

LUNA NEGRA

¿Una historia cíclica?

The Glocal Workshop/El Taller Glocal
2022

Marta Lucía Fernández Espinosa

LUNA NEGRA

¿Una historia cíclica?

©The Glocal Workshop/El Taller Glocal, noviembre de 2022

ISBN papel 978-9938-862-21-8

ISBN Ebook 978-9938-862-48-5

Palabras clave: Capitalismo, Cameralismo, Iglesia católica,

Colonización, Abya Yala, Historia, Mitología, Eterno retorno

Imagen de caratula: Terror de los peruanos durante un eclipse lunar, extraído

de *Le Costume Ancient et Moderne*, volumen I, lámina 19, de Giulio

Ferrario, 1815. Grabado en color de Gallo Gallina (1796-1874).

Museo Marmottan-Monet, París

The Glocal Workshop/L'Atelier Glocal/El Taller Glocal

Una iniciativa conjunta de...

Ediciones workshop19, Túnez

Tlaxcala, la red internacional de traductores para la diversidad lingüística

<https://tlaxcala-int.blogspot.com/>

Promosaik - Diálogo entre culturas y religiones

<https://promosaik.org/>

La Pluma, sitio web franco-colombiano no alineado

<https://lapluma.net>

...y muchos individuos y grupos asociados

¿Tiene un manuscrito para proponernos?

drafts@glocalworkshop.com

COLECCION "TEZCATLIPOCA"

Tezcatlipoca ("espejo humeante" en náhuatl) es la más temida de las deidades aztecas. Es el segundo de los cuatro hijos de Ometecuhli y Omecihuatl, los padres de los cuatro Tezcatlipoca: Xipe Totec (el Tezcatlipoca rojo), Tezcatlipoca (el Tezcatlipoca negro), Quetzalcoatl (el Tezcatlipoca blanco) y Huitzilopochtli (el Tezcatlipoca azul). A Tezcatlipoca se le asocia con la noche, la discordia, la guerra, la caza, la realeza, el tiempo, la providencia, los hechiceros y la memoria. En una palabra, la historia, a la cual está dedicada esta colección.

Este trabajo fue escrito durante el año 2016 y nació de una conversación con el ítalotunecino Fausto Giudice. Por eso, a este hombre está dedicado.

Nota del editor

“Si usted quiere ganarse unos pesos, consolidar alguna noción de fama personal y ser considerado un intelectual integral de esta época, le informamos que está abierto el camino hacia la Luna Negra. Adelante, sea exitoso, así lo mandan los llamados *best sellers* que más dinero ganan en los estantes de los supermercados. Obedézcales, ingrese gratuitamente en la Luna Negra. Véndase, todo está dispuesto. Por ese camino ingresaron los exitosos posmodernos, por eso tuvieron todas las universidades abiertas“.

Marta Lucia Fernández Espinoza, la filósofa de Itagüí, una ciudad periférica de Medellín, célebre por su Parque del Obrero, recuerdo de una época ya lejana cuando los liberales llevaban corbatas rojas y decretaban leyes sociales, es una herética. Sin duda, en el Medio Evo, la Santísima Inquisición le hubiera arreglado su cuenta de manera expeditiva y definitiva. En ese texto, ella deconstruye una serie de mitos históricos y desvela el papel de la Iglesia católica, de los jesuitas y franciscanos, de los anglicanes y maronitas y de algunos otros productores de cadáveres exquisitos, en la involución de la humanidad . ¡Agarraos, el viaje os va a despeinar!

FG, Túnez, noviembre de 2022

Índice

	Introducción	6
I.	La Luna Negra	13
	Choque y Terror	22
	EL TEATRO DE CIRCE: revoluciones, levantamientos populares y el mito del eterno retorno	32
II.	Capitalismo versus Capitalismo: Piratas, éxodos poblacionales, los casos de Francia y Alemania. El Espejismo del socialismo	38
III.	Apocalipsis: Terror y Decepción (Una historia cíclica como verdad absoluta)	86
IV.	El Tránsito Real: Los Beneficiarios Ocultos y sus auxiliares	98

Introducción

No es cierto que cuando tenemos la certeza de vivir una vida sin sentido en la que le está cercenada la posibilidad de avanzar, la única posibilidad que nos quede sea bajar los brazos, aceptar la finitud, aceptar que la historia de la humanidad es un ciclo que se repite eternamente, y concentrarnos en lo sagrado viviendo en la esfera de un mundo interior. Existe una tendencia del mundo físico a una relativa pasividad que en física se ha llamado gravedad. Pero desde Aristóteles también sabemos que la energía es *potencia*. No es cierto, aseguro, porque en física también hallamos otros estados de la physis que finalmente son nuestro Arjé; nuestro primer principio, desde el que hallamos todas las evidencias del mundo y de nuestra propia existencia. Que las grandes multitudes se muestren hoy subyugadas por una energía negativa que las liga a un movimiento gravitacional atraídas por una fuerza que no es la suya propia, solo demuestra que a ellas les falta el suministro de una energía suficiente que les permita escapar de ese campo de gravedad al cual tienden hoy, incluso aceptando su muerte con gran pasividad; ya en silenciosa sumisión, ya en gritos de defensa a sus agresores.

No es cierto que estemos condenados a repetir la historia, debido a la ignorancia de ésta; algo muy distinto es que se nos condene a repetirla, constreñidos a ello, seducidos, amenazados y desviados voluntariamente por un deseo ajeno al de las multitudes. Eso sí es una condena. Como la aplicación de una

sentencia en la que el tirano desconoce arbitrariamente el legítimo derecho a la defensa de su víctima.

Pero ¿cómo es que, a pesar de la vilipendiada razón, todo parece acontecer en contra de las multitudes? Es que ¿acaso estamos realmente dispuestos a caminar hacia el cadalso sin posibilidad de redención? ¿Y que esto sea así por un destino previsto? ¿Un plan fatalista creado por dios? ¿Una autoridad, en este caso la historia, a la que no puede oponerse nada ni nadie? Pero sabemos que la historia no es un espíritu con autoridad sobre la physis, a no ser que esta no fuera más que una obra de ficción o un jueguito misterioso, o tal vez un cuento de hadas o de terror poblado de fantasmas. No hay tal hado moral que nos condene desde el principio a vagar eternamente sin heredad. Esto casualmente no atiende a ninguna concepción de historia, pues si esta ya está escrita y hecha, no hay razón para su existencia. ¿Qué sería del fontanero sin tuberías, bajantes, sifones, desagües, acueductos, gaseoductos y todo lo que le ha hecho existir? Una excentricidad rallante con la locura, un improbable ser, una ficción.

Sabemos que el ratón, ese entrometido, no invitado a nuestras alacenas, camina voluntario al cebo bienoliente que dispusimos para su muerte. La comparación bien podría hacerse con elefantes o leones, o con el pez atrapado por el anzuelo creyendo que ha ganado un mendrugo de alimento limpiamente. Si no hubiese algo que buscamos, no ofreceríamos posibilidad de cacería. En ese caso, no habría moral necesaria para la

existencia humana; y es también allí cuando la hallamos a la base de la supervivencia humana. Hasta los pensadores que más han controvertido la moral, en este caso Nietzsche, no han podido superar la valla moral. A lo sumo han propuesto una moral nueva, una hecha para hombres nuevos. En todo caso, con la ilusión del avance de la humanidad y no bajo el sueño insípido de una eterna repetición. Porque todo lo que hable de avance o progreso se opone directamente a ese insalubre concepto de historia cíclica. El error pasado, en el que tampoco quisiéramos volver a caer, es la creencia seductora de que todo avance o progreso conduce al éxito o a la felicidad. Y es allí donde nos paralizamos. La idea de una entropía futura nos hace temblar y volvemos sobre los pasos diciendo con los abuelos: ‘Mejor malo conocido que bueno por conocer’. O ‘mejor pájaro en mano que cien volando’. Es entonces cuando el futuro, esa categoría no tan subjetiva, de ese tiempo no tan subjetivo, desaparece. Porque una cosa es que uno se crea joven a pesar del tiempo y otra muy distinta es la vejez frente al espejo propio o a la certidumbre que los otros tienen de nuestra apariencia. El confortable mundo interior es una ilusión. No hay realmente nada que nos condene a una eterna repetición, solo el miedo a una amenaza que jamás se ha cumplido. Por lo menos ya deberíamos aprender a perder el miedo al futuro.

“Se que lo que pido es mucho, que en tu corazón no cabe la idea de matar, si no lo haces me condenarás a vagar por esta tierra de

*penumbras toda la eternidad, escondiéndome de las noches sin luna,
la burda existencia que he llevado durante siglos”¹*

Sabemos o por lo menos intuimos que hay unas necesidades vitales que nos ponen en condición de humillación. Para resolver nuestras necesidades primarias debemos poder obtener de la naturaleza lo necesario para preservar la vida, pero ya no somos seres de la naturaleza simplemente, hasta creemos que hemos dejado de ser parte de ella y que la naturaleza es algo, externo al ser humano, que padece nuestra existencia; que la ‘pobre naturaleza’ es algo que estamos maltratando. Hemos perdido la conciencia de ser seres de la naturaleza, de ser parte de ella, una forma en la que la naturaleza se expresa también. Como seres vivos dentro de la naturaleza, lo mínimo que necesitamos es poder sobrevivir dentro de ella. Hasta ahora parecen querer que introduzcamos por toda moral, dentro de nuestro pensamiento, que buscar sobrevivir es ya un pecado. Más o menos lo que acontece en la narración cristiana sobre el origen de la humanidad, estamos condenados a buscar la sobrevivencia como un castigo, venidos de un paraíso en el cual todo estaba resuelto. El precio de tener un cuerpo y caer en la naturaleza desde el límpido cielo, una alegoría del pensamiento de dios. ¡En el No Ser estaba el paraíso! No es extraño que todo lo que ES en el ser humano esté condenado como pecado y que entonces su conciencia de si esté, desde el principio, afectada

¹ Pino Cósar, Virginia. Lejos del Miedo. En memoria a las víctimas de violencia de cualquier tipo: terrorista, de género, hambre.... Entrelineas Editores. 2009

por una mala conciencia, en donde hasta el hambre es sucia. La primera mentira si es posible hallarla, ella tampoco goza de un eterno ciclo de retrocesos en donde jamás se encuentra el primer error. Estamos frente al primer error: el no reconocernos dentro de la naturaleza, como expresión misma de ella. Por lo tanto, nada de lo que la vida humana necesite para potenciarse a si misma nos está prohibido como primer principio vital. En esto debe consistir la primera regla moral.

Por supuesto, entre aquello que la vida necesita y la posibilidad de alcanzarlo todos los seres humanos hay una gran frontera que por supuesto no es natural; es una frontera artificiosa cuya sede en cada ser está en la conciencia del sí propio y la de ser parte de una manada. El riesgo vital por la obtención de lo necesario. Ese es el único espacio útil de la moral. Y esa moral, hasta ahora protectora de los más enclenques y dueños de todas las provisiones, ha condenado a las grandes mayorías. Pero digámoslo sin miedo: esa no es LA MORAL, es acaso una moral posible. La única que se ha aplicado hasta ahora, la más estrecha para la vida humana, la menos útil para todos, porque ya hemos visto que solo sirve a unos pocos. Y no precisamente a los más capaces de valerse por si mismos para la acumulación de todas las provisiones. Una moral tramposa que ya no necesitamos. El mito cristiano dice que fue escrita en una piedra en secreto y el único testigo fue Moisés. Pero es un mito que decidimos creer o no. Es una ley moral que debemos evaluar. No somos realmente un pueblo en éxodo aunque eso quisiera hacérsenos aparecer convenientemente con masacres y desplazamientos,

que casualmente incumplen la ley mosaica. ¿Si el amo viola la ley, esta el esclavo condenado a obedecerla? Evidentemente no. Y esto también debería hacer parte de nuestra nueva moral. Si el dueño de las provisiones mata para alcanzar su acumulación, si los más temerosos se esconden tras los asesinos, le aplauden y le sustentan con gobiernos y leyes que les ocultan, para así conservar la paz de sus posesiones y acumulaciones; si con esto hacen del mundo un constante lugar para la guerra; no podemos luego creerles en esa moral cómoda en donde los mejores muertos son los falsos positivos, los inocentes, los pobres, o los que conforman ejércitos populares. No señores. Su moral debe ir lo mismo que venir. Debe ser tanto para los otros como para si mismos. Si han festejado el asesinato, deben sufrir el pánico a ser asesinados por las mismas razones. Perder la paz del sueño y temer el azar. La historia no está condenada a repetirse.

Tratar de conciliar las necesidades vitales con la inmoralidad, lo cual se nos acontecería como una primera salida, es aproximar el cataclismo y proponer a las multitudes que todo como estaba era mejor, que es necesario retronar a las condiciones de seguridad humillantes que se habían conseguido, antes que vivir en una guerra primitiva constante. Si se quiere conservar a la humanidad, por supuesto todo intento por seducirnos individualmente a la consecución de objetivos meramente egoístas, allí por lo menos debemos paralizarnos y gritar con desaprobación siempre. Sin que ninguna religión nos lo enseñe. Sin que nadie se haga dueño de la moral que atañe a la manada y su supervivencia.

¿Cómo es que todo esto acontece ante nuestros ojos y pasan siglos en donde nada cambia? ¿Somos imbéciles simplemente? ¿Nuestra condición de ignorancia nos condena y entonces es tan simple como asegurarse de que la educación sea un proyecto fallido? ¿La causa de todo está en la mala educación planetaria? ¿Será por eso que el control de los medios de comunicación nos conduce a nuestra fatalidad y perdición? Eso es lo que hemos creído hasta ahora, de hecho estas condicionan ayudan al control y establecimiento de ciclos repetitivos; pero no son una causa en si. La pedagogía es tan extraña a la vida, que el olvido acontece con mayor frecuencia que el aprendizaje. A la condición que hemos llegado, a través de un largo período de la historia y en la que parecemos querer repetir una mala historia por miedo al futuro, no hemos llegado solo por el camino de la racionalidad, la simple prueba de ello es que la situación goza de toda irracionalidad. En esta trampa hemos caído por la vía de la animalidad y esta afirmación no contiene desprecio alguno por esta condición primigenia del hombre. La supremacía del egoísmo y de la avaricia anuncia la guerra del todos contra todos, eso lo sabemos desde los tiempos de Tomás Hobbes, toda la economía no ha podido superar el tema moral. ¿Qué mejor manera de aproximar un apocalipsis?

CAPITULO PRIMERO

La Luna Negra

*Y, borracho de lumbres y colores,
Óye, de Rímsky, Antár y Xeherazada
y el Gallo de oro vértigo y lascivia:
mas, si de ritmos ebrio, tú, frenético
danzarán, danza todas las furias de Stravinski
del sabio y del bufón mezcladas dosis:
fino humor ricos timbres, forma clara
(sobria, o en concertado cataclismo).*

Suite de la luna negra. León de Greiff

Símbolo cabalístico del eterno retorno, la luna negra goza de una profana reputación entre magos, mitologías, creencias místicas y astrológicas que aproximan el cataclismo a la humanidad. La Luna Negra, la celebridad de la fatalidad ha sido el símbolo de creación y destrucción; de un cierto ocultismo en el que se delata el error divino, su equivocación oculta; la existencia de un ser que se ha resistido desde los míticos tiempos de la creación, a la obediencia a su creador. Como fenómeno natural, es este un periodo de la cíclica luna, en el que, por su posición astronómica, tan cercana al sol, resulta invisible desde la tierra

tanto en el día como en la noche. Se encuentra oculta por el resplandor solar. El fenómeno se manifiesta en nuestra vida cotidiana como un mes calendario sin luna, o también, como un mes calendario con dos lunas nuevas. De esa suerte, el fenómeno de la luna negra en nuestras culturas, no se atiene a lo que es, sino a lo que parece ser. El concepto resulta de una gran plasticidad a la hora de comprender que se puede ser idealista pareciendo realista. Asegurar simplemente que los sentidos nos engañan y que por lo tanto las cosas son lo que hacemos parecer que son. No obstante, para quienes no gozan de conocimientos previos en materia filosófica, esta sea una práctica que, desde el principio de la filosofía, goza de una malísima reputación. A los que trabajaban haciendo conceptos a domicilio, o conceptos según la necesidad del cliente, la filosofía los expulsó desde el principio de sus territorios y los llamó Sofistas.

Culturalmente, convocar a la luna negra es convocar la sombra humana, sus bajas pasiones, poner como absoluto protagonista y actor a la irracionalidad humana, sin posibilidades de conciliación con su racionalidad. Atarlo a su animal encerrado en el corral; es decir, conducirlo a vivir según sus bajas pasiones, pero sin retornarlo a la naturaleza, atado con las correas de la cultura. Esto no se logra con dificultad alguna, baste suprimir las prohibiciones morales e incitar por este camino a alcanzar la plenitud, la cúspide, el progreso económico. Es un simple ejercicio de supervivencia lasciva que hace aparecer la individualidad en la lucha por la vida y vuelve superlativas las

pasiones. Por supuesto, ante un estado como este, no faltarán los que quieran santiguarse y pidan a gritos el retorno de la vieja moral; otros un tanto mas ateos, dejarán que sus madres recen, mientras ellos se sueñan un nuevo estado policivo, un ejército imbatible, un poderío militar y estatal absolutista. En ningún caso será convocada la racionalidad. Los que se creen a salvo de vivir según el mito, no dejarán de profanar los territorios del humanismo, deseando que un cataclismo avasalle a las multitudes lujuriosas y soñarse una nueva humanidad después del fin. Un apocalipsis redentor. Un eterno retorno en donde las piezas puedan volver a engranarse y hallar la fisura por la que una nueva humanidad tendrá lugar. Un sueño pletórico de paraíso terrenal.

Todos halando la cuerda para su propio lado, se hallan pariendo el mismo tiempo, recreando el mismo ciclo, el eterno retorno de lo mismo. Un nuevo comenzar, una *Aria da capo*, un constante recomenzar desde el principio, incluyendo las variaciones y adornos, una cierta monotonía creativa capaz de imitar a la vida misma, pero sin el riesgo de un cambio imprevisto.

¿Lo enseña la escuela, lo inducen los medios de comunicación? No; no alcanzan tan altos propósitos. De eso podemos estar seguros. No es elevando el alma como se logra imponer el choque y el terror, el camino es más sencillo, se halla precisamente en el Thymós pitagórico, en el alma animal, en la fuerza instintiva, en el origen de las pasiones brutas, versus el

alma espiritual (El órgano de las altas ideas y de la razón). Se halla simplemente en el origen orgánico de los afectos, las pasiones, la voluntad. Se halla en ese océano irracional que nos instituye, que supera con mucho la escasa meseta racional que la humanidad ha transitado y que no necesita razones para manifestarse. Se alcanza por la igualdad, ¿quién iba a creerlo? Por aquella condición que a todos nos equipara y vuelve a cero los milenios de cultura caminados. Esta condición si más inmune en la humanidad a cualquier proyecto pedagógico.

Lo siniestro, el perverso corazón humano capaz de albergarlo todo, el vértigo y la lascivia. Por ello en el video juego las Crónicas de La Luna Negra, el Nuevo Evangelio bíblico, pretende fundar a la humanidad como descendiente de la o el mítico Lilith. El bondadoso Adán y su luna blanca habían intentado sembrar una humanidad angelical y fracasó en su proyecto al colisionar con la Luna Negra en Japón, la humanidad se halla en un Neogénesis. Su correspondiente antagónico complementario es el Neo Apocalipsis, otro mito del video juego *World of Warcraft*. Cruentas guerras llevadas a cabo por mercenarios cuya lucha sistemática es la imposición del terror a través del combate sangriento. La palabra terrorismo es tal vez la única que suena con claridad en el recuerdo de los seres humanos luego de tanto ruidoso e incomprensible escándalo pedagógico. El ser más cotidiano no sabe de donde le vienen tantos males, pero lo que escucha a diario son las mismas palabras. Acá en Colombia las palabras Farc y Terrorismo quedaron marcadas en los oídos, de tal modo que las multitudes,

entendiendo o no la retahíla noticiosa, solo recuerdan al final un par de palabras y concluyen por si mismo: esos son los culpables de todo. En el Medio oriente las palabras son otras dos, ¡una de ellas: terrorismo! En Francia son otra la pareja de palabras, pero al igual que en el resto del mundo, ¡una de ellas: terrorismo! Y ni que decir de los pobres estadounidenses a estas alturas los más obnubilados de terror; ellos escuchan cada día árabes y terrorismo y su pobre bolsillo sigue nutriendo las guerras del mundo. Pobres ciudadanos gringos, tan odiados por el mundo y en el fondo, unas multitudes tan inocentes como ignorantes. No hay apocalipsis sin terror, por eso la elección de la palabra para la memoria colectiva.

En el fondo es el momento de llorar un réquiem por los métodos pedagógicos, todos ellos. Lo único que los seres aprenden es lo que su pasión y su voluntad les conduzcan a conocer, tal es la felicidad del aprendizaje, eso nos lo explico de mejor manera y desde la antigüedad clásica el mismo Aristóteles. La única manera de enseñar algo a un ser humano contra su voluntad es obligándolo a memorizar, pero en ese ejercicio la cantidad de palabras es muy importante: mientras más pocas mejor. Y en este caso, aprendizaje no se alcanza, solo adiestramiento. Epílogo para un largo intento de educar a la humanidad. Esa es su torre de babel. No un mítico momento de desentendimiento, sino una condición humana demasiado humana. La Educación ya no fue. Lamentamos informales señores promotores del concilio de Trento, que hemos descubierto su estrategia, esa de la que tantos dividendos han

sacado. Por eso la imposición de imágenes, precursoras de los medios de comunicación.

El ejercicio más bien ha comenzado así:

nutriendo la avaricia desde la moral del delincuente: *consiga plata mijito, consígala decentemente, pero si no puede, consiga plata mijito.*

El éxito es el éxito económico, y claro que, para un ser cercano a su animalidad, esas son condiciones obviamente deseables. Mientras mayor éxito económico más posibilidades de supervivencia. Por esta puerta abierta entrarán los que menores oportunidades de avanzar económicamente tienen. Los primeros en llegar, los feligreses de la riqueza esquivada, los desempleados, los desheredados, los desamparados, la clase media próxima siempre a empobrecerse, tan cercana a ser: el lumpen. Con ellos está garantizado el éxito de la nueva moral. La moral lumpen, impuesta a como de lugar, a fuerza de muerte si es necesario. Ellos no se llevarán nada; nada será de ellos, pero se embeberán de riqueza en una noche loca, en una noche de luna negra, en donde tendrán a sus puertas toda la estrategia que recaudará hasta su último peso gastado en la eufórica fiesta. En la escena siguiente, ellos son otra vez unos menesterosos que jurarán por dios o por satán, que eso de la riqueza será siempre deseable y aplaudirán al que lo intente. La bonanza marimbera, cocalera, paramilitar, cualquiera de ellas, será un lindo recuerdo dentro de esta nueva moral. Rico por una noche y para ello invertida toda su vida. El espejismo del progreso que goza de todo el infortunio, la condena al eterno retorno de lo mismo.

Les sucede por su falta de racionalidad, pero afuera todo ha condenado a la racionalidad y le ha animado a creerse parte de la cultura humana, se le ha invitado a opinar, así no sepa de nada. Es un ser cercano a la animalidad y maleducado en el intento de moralizarlo a través de una cultura que le miente y le niega. No es ya un animal, porque en ese caso su economía tendría límites, los límites normales de la saciedad. Podrías pasar frente al león que ha comido su presa y no te atacará.

Inventado el placer después del placer, una exageración del paraíso, el hastío insaciable.

“...I can't get no satisfaction,
I can't get no satisfaction
Because I try and I try and I try and I try
I can't get no, I can't get no ...” (The Rolling Stones)

Obtenerlo todo, el mundo al alcance de las manos, la tentación confusa. Todo por unos billetes, todo a domicilio, todo en el tiempo que cubra la distancia, solo por unos pesos. ¿Has imaginado algo que pudiera hacerte feliz? Yo ya lo tengo listo para vendértelo. ¿No lo has imaginado? Yo puedo ejercitar tu imaginación. Eso parece rezar toda la publicidad. El ejercicio lujurioso ya no es siquiera tu pobre conquista, el clímax prefabricado. La mujer que llevas al motel no es suficiente, por eso te aturden con pornografía desde la televisión, siente a esta e imagina a aquella; paga este lugar, y sueña que habitas esa otra orgía. Ni esa inalcanzable, ni esta real, ninguna es ya suficiente.

¿Y a ella? Le sucede igual, no hay escrúpulos de género. No los hay siquiera de edad. Toda perversión al alcance de todos.

Ah, se me dirá, ¿entonces dónde esta la familia? ¿Y la escuela? ¿Y la vieja moral? Eso sólo le sucede a los que no viven de acuerdo con el viejo modelo nuclear. Todo eso es culpa de la liberación femenina. Escucho sus gritos señores, no los pasaré inadvertidos. Son los más ruidosos, como no escucharlos. Los primeros que empujarán para que todo vuelva a repetirse, para que los malos historiadores puedan concluir sin mucho fatigarse, que ya se sabía que la historia era un ciclo de eternas repeticiones de lo mismo. Los más útiles ustedes con su alharaca. Los conservadores. Los que nunca han logrado hacer que el mundo cambie. Los que siempre han estado presentes allí donde se haga necesario matar a la mitad de la humanidad para que todo vuelva a esa “normalidad” tan añorada. Los que más ensangrentadas tienen sus manos a la hora de mirarse en la historia de todos los tiempos.

¿Saben dónde está esa familia, y esa escuela y esa vieja moral? Acomodándose a la realidad atiborrada de problemas que el estado y sus instituciones le ocasionan diariamente. El objetivo ha sido desautorizarlas para sembrar la desesperante situación de descontrol. Llenar de líos hasta reventar a las más frágiles instituciones y luego hacer como que obedecen, cuando ustedes, los conservadores salgan enloquecidos, pletóricos de decencia, a reclamar un nuevo golpe de estado, una nueva dictadura, un nuevo estado policivo, una nueva masacre. Eso es lo que siempre han hecho. Han de hacerse cargo de ese su aporte para la humanidad. Si hemos caminado los caminos más reprobables

ha sido gracias a sus gritos, a su gran contribución al eterno retorno de todos los males.

Allí están los consumidores de todos los placeres, tirados en el andén de la noche negra, ebrios de oscuridad sin hallar un mendrugo de satisfacción, endeudados, empobrecidos y esperando otra noche loca, deseando nuevas maneras de alcanzar un trozo de placer. Allí está la mujer americana que no pidió liberación alguna, esa que fuera constreñida a librarse con capitales de organizaciones europeas en los años setenta. ¿La única culpable? O la única que no consiguió ser una liberta del modelo de familia nuclear. La única que puso todo su empeño en seguir cargando sola con la mutilada familia que abandonaron los padres detrás de todos los placeres. La única que, equivocada o acertada, se atribuyera la obligación de la crianza. Por supuesto no es ella la culpable, y si lo fuera sería la última de todos los culpables. Abolida la familia por deserción masculina, la única que ha dado cuenta de esa vieja institución, a riesgo de toda su existencia, ha sido ella, la mujer.

Por cualquiera de los caminos explorables, la vieja moral ha sido asesinada. No murió de muerte natural. Pero no es justo resucitarla. De verdad estamos cansados de zombis. De mitos grotescos, de que se nos caricature como muertos vivientes. Un réquiem también por la moral vieja y digamos todos ¡Que descansen en paz, amen! Ya no es su tiempo, tal y como no lo ha sido en viejos tiempos en donde la han sacado sucia, vieja y empolvada a volver a reinar sobre los dóciles seres del pasado. Esta vez no tendrá lugar su renacimiento. Para eso tenemos que conservar la falta de fe que nos enseñaron sobre su efectividad.

¿Dónde está ella ahora?, si no estuvo para salvarnos, que no regrese para molestarnos. Si enmudeció frente a las masacres de inocentes, que no venga a imponer nuevas reglas de juego para salvar a los pusilánimes dueños de las provisiones de tan mala manera conseguidas.

Choque y Terror:

“La libertad sucumbe al fanatismo,
y el inocente, incierto de sí mismo,
en cuevas de terror yace cautivo”²

Una aleatoria manera de ataque que en un pequeño radio infringe daño físico a unos cuantos enemigos. Instantes de tragedia inexplicables, pero de manera sutil y amenazante, atribuibles a algún poder oscuro.

Pudiésemos caer en la tentación de atar todos los sucesos a una maquiavélica mente oscura que ha planificado cada instante de terror. Eso sería normal, ya que los hechos avasallan las fronteras nacionales e irrespetan cualquier particularidad cultural, llevando al mundo a un estado uniforme de pánico. Ni siquiera cabría llamar conspirativo a un investigador que hallase la estrategia que conecta todos los particulares momentos de pánico planetario, con una mente oscura.

No obstante, caben otros análisis en donde el esfuerzo de la estrategia nos permite hallar en la base a cada individuo en su

² Alvarez Hidalgo, Francisco. *Terror en Madrid*. 2004.
<http://poesiadelmomento.com/muerte/20.html>

íntima relación con el mundo. Bien hemos ido ya sospechando, por la vía de un camino más próximo a la animalidad humana, más perenne que cualquier fallido intento pedagógico a través de los siglos, que el hombre no ha interiorizado en su biología la moral. Le es tan ajena como un antibiótico que dejado de consumir pierde todo su efecto. Dejados a voluntad los límites de la moral, cesando el constreñimiento moral sobre el individuo; alimentando sus pasiones. Cualquier individuo se hace presa fácil de su condición más biológica. En ella latén todos los temores naturales, todos los reflejos y las más exactas astucias orgánicas para la conservación de la vida. Cualquier alarma de pánico detona el terror, cualquier peligro visible ruge en la adrenalina. Mientras más irracional la circunstancia mortal mayor capacidad de generar pavor. Mientras más intempestivo el choque, mas apabullante el efecto. De ese modo, cuando un animal está encerrado y sujeto a constantes estímulos de pánico perderá la noción clara de supervivencia, se le verá atolondrado. Si de paso, el único ser que aparece después de los intensos choques estimulantes de castigo, es un ser que le regala un mendrugo de comida o cualquier caricia, el reconocerá que ese ser es su protector, le agradecerá, le mirará con ojos de súplica y refugio. Podrá matar para defender a su agresor encubierto. Esto lo supimos con toda la psicología conductista. Se me dirá que este animal humano no está encerrado y yo diré con toda terquedad, que esa es su condición más definitiva. El hombre es un animal encerrado en los límites de la cultura, incapaz de regresar a su estado natural. Ahí les queda a los teóricos de la historia cíclica ese interrogante. ¿Por qué no ha sido capaz de

regresar al ciclo desde el principio? ¿Por qué no ha vuelto al momento previo a la firma del contrato social? No señores, la historia no está condenada a repetirse.

La apertura de las fronteras territoriales de la guerra a la población civil no ha tenido un objetivo distinto que la de sembrar el terror. Esta ha sido la gran táctica militar del último siglo, una que siempre termina por dejarse de lado a la hora de evaluar los pormenores de la guerra, no obstante ellos sean los por mayores. En la primera guerra mundial el 10% de los muertos los puso la población civil, en la segunda guerra mundial el 50% de los muertos los puso la población civil y en la guerra de Irak el 90% de los muertos los puso la población civil. Las cifras mundiales se repiten de la misma manera en los conflictos internos de los países a tal punto que en Colombia, un país en el que su gobernante de principios del milenio aseguraba no estar en guerra, ostenta el mayor número de muertos civiles que en todas sus guerras civiles anteriores, sumadas todas sus víctimas recientes.

Seguramente tendríamos muchos ejemplos que nos llevaran a hallar la estrategia completa, por ahora me basta con entender que la Luna Negra ha sido un estado emocional infringido sobre el animal humano para encerrarle en una condición de desesperanza en la humanidad. Que se ha alimentado en el animal el animal, que se ha encerrado en la casa de piedra al cerdo, y se regodea en su propio excremento. La Circe griega es la cultura de la Luna Negra.

Como recordaremos, Circe era la maga capaz de transformar con sus pociones a todos sus enemigos en animales. Les permitía atiborrarse de bebidas y comidas hasta envilecerlos, y les dejaba vivir a sus anchas en su gran mansión de piedra, mientras ella se dedicaba a tejer.

No creo que exista una figura mitológica más semejante a la que vivimos los seres de estos tiempos. Y para volver sobre el concepto de historia cíclico, ese amañado concepto, encontraremos interesante escuchar las palabras de un gran ser del siglo XX, uno que suplicaba el perdón del hombre del futuro, por hallarse en una condición tan igual a la nuestra, que parece que los ciclos de eterno retorno de lo mismo se hubiesen encogido a tal punto que ya no quedará otra opción a la humanidad que vivir en un eterno apocalipsis. ¿Qué se oculta detrás de esta estrategia de aproximar los fines de los tiempos a voluntad? No señores de la historia, ya dejen de ser los bufones de la corte, es tiempo de despertar.

Al ser que me refiero le correspondió vivir los efluvios de la crisis de 29 en el siglo XX, al parecer para entonces se utilizó la misma ya agotada estrategia de finales de los tiempos, de tiempos apocalípticos. Ese ser se llamó Bertolt Brecht y vivió exiliado entre 1938 y 1940

A LOS HOMBRES FUTUROS,

de Poesías escritas durante el exilio

“I

*Verdaderamente, vivo en tiempos sombríos.
Es insensata la palabra ingenua. Una frente lisa
revela insensibilidad. El que ríe
es que no ha oído aún la noticia terrible,
aún no le ha llegado.*

*¡Qué tiempos éstos en que
hablar sobre árboles es casi un crimen
porque supone callar sobre tantas alevosías!
Ese hombre que va tranquilamente por la calle
¿lo encontrarán sus amigos
cuando lo necesiten?*

*Es cierto que aún me gano la vida
Pero, creedme, es pura casualidad. Nada
de lo que hago me da derecho a hartarme.
Por casualidad me he librado. (Si mi suerte acabara,
[estaría perdido]).*

*Me dicen: «¡Come y bebe! ¡Gozate de lo que tienes!»
Pero ¿cómo puedo comer y beber
si al hambriento le quito lo que como
y mi vaso de agua le hace falta al sediento?
Y, sin embargo, como y bebo.*

*Me gustaría ser sabio también.
Los viejos libros explican la sabiduría:
apartarse de las luchas del mundo y transcurrir
sin inquietudes nuestro breve tiempo.*

*Librarse de la violencia.
dar bien por mal,
no satisfacer los deseos y hasta
olvidarlos: tal es la sabiduría.
Pero yo no puedo hacer nada de esto:
verdaderamente, vivo en tiempos sombríos.*

II

*Llegué a las ciudades en tiempos del desorden,
cuando el hambre reinaba.
Me mezclé entre los hombres en tiempos de rebeldía
y me rebelé con ellos.
Así pasé el tiempo
que me fue concedido en la tierra.
Mi pan lo comí entre batalla y batalla.
Entre los asesinos dormí.
Hice el amor sin prestarle atención
y contemplé la naturaleza con impaciencia.
Así pasé el tiempo
que me fue concedido en la tierra.
En mis tiempos, las calles desembocaban en pantanos.
La palabra me traicionaba al verdugo.
Poco podía yo. Y los poderosos
se sentían más tranquilos, sin mí. Lo sabía.
Así pasé el tiempo
que me fue concedido en la tierra.
Escasas eran las fuerzas. La meta*

*estaba muy lejos aún.
Ya se podía ver claramente, aunque para mí
fuera casi inalcanzable.
Así pasé el tiempo
que me fue concedido en la tierra.*

III

*Vosotros, que surgiréis del marasmo
en el que nosotros nos hemos hundido,
cuando habléis de nuestras debilidades,
pensad también en los tiempos sombríos
de los que os habéis escapado.
Cambiábamos de país como de zapatos
a través de las guerras de clases, y nos desesperábamos
donde sólo había injusticia y nadie se alzaba contra ella.
Y, sin embargo, sabíamos
que también el odio contra la bajeza
desfigura la cara.
También la ira contra la injusticia
pone ronca la voz. Desgraciadamente, nosotros,
que queríamos preparar el camino para la amabilidad
no pudimos ser amables.
Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos
en que el hombre sea amigo del hombre,
pensad en nosotros
con indulgencia. “*

Cualquiera podría admitir que en este sombrío y tácito poema se desnudan también nuestros tiempos; claro, si olvidamos lo que vendría después de la aquella crisis del capitalismo: potenciación de la guerra como fuente de empleo, liberación de la mujer para abaratar los sueldos y vender maquinitas para el hogar, además de lavanderías, guarderías y otros servicios (casualmente del sector terciario de la economía, generado por la mujer trabajadora) para reemplazar el tiempo de la mujer en el hogar y todo lo que conocimos como cierto apogeo industrial. A eso seguramente llamarán los malos historiadores un ciclo histórico. Y esta nueva crisis, iniciada en menos de cincuenta años, esta crisis en la que vivimos es muy próxima a la anterior. Ha empezado a verse que el rey camina desnudo por la plaza pública, ya no es tiempo para querer ver los hilos invisibles de su traje. Hay que decir con el niño: ¡El rey salió desnudo! ¡No es posible que la historia repita sus cataclismos cada cincuenta años! Hay que declarar que se nos ha mentido.

Existe por lo menos una razón MATERIAL para que se escenifiquen los apocalipsis y se nos repliegue sobre nuestra animalidad mientras Circe teje. ¿No lo cree? A nadie se le ocurre, a menos que sufra una terrible enfermedad mental, inventarse un mito, una mentira, una catástrofe, si no gana económicamente nada con ello. En los últimos tiempos, Irak, Afganistán, Colombia, han sido usados por estados unidos para defraudar el dinero de los contribuyentes. Decía Henry Ford en 1920 “nosotros los americanos no sabemos cuántos intereses

pagamos cada año, y no sabemos a quien se los pagamos”³ Entonces es necesario examinar, a través de la historia, cuántas veces las grandes calamidades humanas han sido toda una escenificación, una teatralidad que nos mantiene atónitos, mientras a nuestras espaldas Circe teje. Es decir, mientras se ocultan los reales motivos económicos y se acomodan las piezas sin el concurso de las multitudes.

Recordaremos a Monseñor Tulio Botero Salazar, cuando advertía “en la familia hay buena parte de la culpa de lo que va a suceder, porque los muchachos son víctimas de algo”⁴ No obstante este mismo monseñor, había sido un promotor del movimiento de Ancón en 1971, en donde todas las drogas y manifestaciones sexuales fueron promovidas y permitidas. Promotor no de los que aplauden, sino de los que prohíben y promulgan maldiciones día a día, para promover de manera negativa la tentación. ¿Qué mejor manera? La Medellín de la época pudo asistir a mirar como jóvenes atraídos al festival caminaban desnudos por los prados de Ancón en el Municipio de la Estrella, consumiendo todo tipo de alucinantes hasta agotar sus cuerpos. De paso era un experimento psicológico bien interesante para el mercado de los alucinógenos, próximo a instaurarse. Eran los tiempos de Circe y su Luna Negra. Por eso no resultará extraño que seamos herederos de ese testamento espiritual de Monseñor Tulio Botero. A los seres sí

³ Ford, Herny. *El Judío Internacional*. Páginas 213 - 215

⁴ Jaramillo Morales, Juan Diego. *¿Entrar o salir de la violencia? Construcción del sentido de lo joven en Medellín, desde el grafiti, el hip hop y la violencia*. Universidad Javeriana. 2013

se los ha invitado a ingresar en el palacio de piedra de Circe, si se han promovido a voluntad los estados de Luna Negra. Si hay a quien culpar de tener las manos en la masa en el momento en que acontecieron los hechos trágicos. Eran los tiempos de fundación de la economía narcotraficante que corrían paralelos con el desmonte de la valla moral que contenía las buenas costumbres exigidas por la iglesia. ¿Quién mejor que un monseñor para eliminar la exigencia moral? Y de paso advertir que algo grave se nos vendría encima. ¿Se referiría al cataclismo de terror ocasionado por los narcotraficantes?, ¿Del sicariato que se llevaría a buena parte de nuestros jóvenes? ¿De los desplazamientos forzados a los campesinos? ¿Del liberto padre de familia que dejaría sola a la mujer con la crianza? ¿De esos gobiernos que patrocinarían el terrorismo y el paramilitarismo en nuestras tierras? Todo eso se nos vendría después de su advertencia. Lo cierto es que él si tenía la información completa, por eso la advertencia; y no tuvo vergüenza en hacerse cómplice; él y todos sus secuaces compañeros de la iglesia católica. No sólo cumplieron el papel de promotores del festival, moralizando con la vieja familia y disputando en nombre de la moral, los territorios del poder civil, sino que acto seguido, se crean condiciones para que los colegios religiosos (algunos de ellos) atendieran a los drogadictos expulsados de otras instituciones. Una escena teatral de muy mal gusto, en el que el bueno y el malo hacen la parodia de una disputa.

EL TEATRO DE CIRCE: revoluciones, levantamientos populares y el mito del eterno retorno

Ya sabemos, Circe parece tener mucho que tejer. Los enemigos parecen llegar voluntarios a su mansión de piedra, lo intuimos porque en lugar de salir de cacería o alimentar un ejército, ella prefiere tener un telar.

Bajaré del trono de los humanistas a una preciada revolución que por los tiempos que van desde su acontecimiento, a todos los hombres de bien ha dejado orgullosos. Era la promesa evangélica de la igualdad, la libertad y la fraternidad cumplida. Era el fin de los tiempos. Señalada entonces como frontera para el fin de la historia. Los coros cantaban el Himno a la Alegría y Beethoven se immortalizaba.

Nadie vio detrás de aquella revuelta milagrosa y popular nada sospechoso, todo plausible mérito de la unidad de los pobres y de la nueva burguesía naciente. La edad de oro de la razón, decían los racionalistas. Nadie miró las causas de la revolución para los que la albergaron; me refiero a los que la financiaron y permitieron. Sabemos, no obstante que el único logro de la revolución francesa (ahora si con minúscula, perdida su importancia y su mentira) fue la pérdida de la monarquía para los franceses, que no para la monarquía en general. ¿Tanta algarabía para tan poquito? Nos preguntamos con todo derecho. Si, tanta algarabía para tan poco. Porque solemos evaluar todo movimiento por el lugar al que hace llegar un cuerpo. Ese es su

indicador por excelencia. Y Ese fue su logro más importante. Nada que celebrar. Ningún motivo para cantar el Himno a la Alegría. Ninguna hermandad.

La revolución burguesa era el teatro. La escenificación de la guerra popular, la plebe conducida por Circe a atiborrarse de sangre soñando la igualdad esquiva, la que jamás conoció. Ese no era el fin de quienes patrocinaban y aupaban las causas populares. Una revolución de la misma importancia aconteció a los alemanes y también perdieron su derecho de sucesión al trono. Mientras para los franceses, con más fanfarria, el éxito de sus mentidas leyes y su estado de derecho, ocasionaban los aplausos populares e intelectuales. Para los alemanes su revolución fue un acto vergonzante, uno que cargan por ahora durante un siglo y que seguramente cargarán por los tiempos venideros. Estos fueron los humillados de la escena. Su pequeño tirano ridiculizado hasta el cansancio, con una voz chillona y un bunker que lo acogería por última morada, son el símbolo de la burla que ocasiona la palabra nacionalismo. No obstante la democracia, más aplaudida y noble, ocasione risitas burlonas entre pañuelos y abanicos a los más versados asistentes a la opereta.

Circe aproximaba las bacanales de licores y copiosas comidas al burdo pueblo, y este ebrio de llenuras y promesas ingresaba en la oscura noche de luna negra. El 21 de enero y el 16 de octubre de 1793 su orgiástica noche oscura bañaba la plaza pública con la sangre de cabezas cercenadas. Luis XVI y María Antonieta de Austria, habían sido sometidos al escarnio público. Su deuda era cobrada por unos enemigos del sistema protegido de mercado

del trigo que impedía el ingreso de mercaderías piratas en la economía nacional francesa. Un poco más de un siglo después, el modelo cameralista, el exitoso modelo capitalista de los alemanes, pasaría por las armas ante los mismo enemigos de Luis XVI y María Antonieta de Austria. El nacionalismo y la democracia fueron declarados enemigos públicos y en consecuencia castigados sus gobiernos con la perdida del derecho de sucesión del trono. La monarquía no ha muerto y los modelos económicos no se han transformado a voluntad de las mayorías y sus revueltas populares. Estas mayorías en cambio han sido usadas con toda su sangre para tejer (como lo hace Circe) las condiciones económicas favorables a unos pocos. Podría hacerse el mismo examen minucioso a la pérdida de autoridad de los Zares y la abolición de la monarquía en Rusia, con la revolución socialista de 1917. Un tanto más diverso el análisis, aunque también contemporáneo con el de Alemania, cabría con la abolición de la monarquía en Italia, en donde los grandes beneficiarios fueron los fundadores del Estado del Vaticano, casi apenas centenario; el cual lograron en tiempos de Mussolini. Todo tan sórdido como una noche oscura, tan oculto como un maleficio circense (de Circe o de circo si se le antoja).

Como puede empezarse a sospechar, una revolución motivada por el líder absoluto de la iglesia o con el auspicio de los poderosos no será jamás una revolución popular. Y en ello hemos ya caído con múltiples repeticiones como si de una historia cíclica se tratara. Lo que no hemos dicho a través de los siglos de desarrollo de investigaciones históricas es que los

hechos cuanto más memorizados más tienden a repetirse. Ya sabemos que memorizar no es aprender y mucho menos conocer, saber. La memorización atañe al adiestramiento. Esto lo sabe su mascota, y usted lo sabe con ella. Si todas las veces que usted quisiera que hiciera algo se lo dijera de diversas maneras, de seguro no le funcionaría ese lenguaje que con ella sostiene. De ese modo, mientras más adiestrados en la historia, más condenados a repetirla. Así es que se nos ha mentido. No es el pueblo que no conoce su historia el que está condenado a repetirla; es el que más adiestrado está en ella el que más la repite. Podríamos culpar a los malos historiadores, a los que gozan lustrando las botas de sus héroes de piedra de las plazas públicas. Podríamos juzgarles de pervertidos maestros y obligarles a tomar la cicuta por haber enrarecido la esperanza de futuro a la juventud.

Como podrá comprobarse, el mismo estilo revolucionario lo ha aplicado con toda amplitud la iglesia católica, promoviendo libres interpretaciones de la biblia e incluso apoyando reinterpretaciones protestantes para simular revoluciones. Una larga historia que puede hallarse rastreando preguntas al respecto, detrás de la manera como la iglesia romana enfrentó a los pobres de Cristo, valdenses, cátaros, pobres de Lion, Jan Hus y todos los que, en atención a su interpretación acuciosa de las escrituras, llegaron a encontrar a la iglesia católica, como institución corrupta, inmoral e ineficaz en la comunicación con Dios. Todo esto sin contar con las contradicciones de esta iglesia con la iglesia primitiva y el ejemplo de pobreza cristiano auténtico. Todos estos son antecedentes, vividos por más de un

siglo, del proyecto protestante, en el cual se pusieron grandes capitales que de Italia iban emigrando a la Alemania del llamado período de Renacimiento. Los tiempos de la inquisición más aguda acontecen contemporáneos con los tiempos del préstamo de las escrituras a empresarios de la nueva religión (los Warburg, por ejemplo) para su traducción y nueva interpretación luterana. Al interior de la iglesia católica, inflexibilidad (prohibición de traducir los textos desde el latín, exigencia a las monjas cistercienses de leer las escrituras en latín, etc.), de seguro para conservar algún redil importante; y en su política económica hacia afuera, invertía y promovía una nueva religión cuya sede no iba a ser Roma, ni mucho menos Alemania, territorio experimental de los grandes capitales contemporáneos. Esa sede iba a ser el territorio donde se establecía la Compañía de las Indias Orientales. El muy amigo arzobispo de Canterbury hoy del papa católico demuestra las saludables relaciones amistosas que estas dos iglesias han conservado a lo largo de sus siglos de existencia. Invertir en revoluciones populares para acallar las verdaderas revoluciones del pueblo. Esa ha sido la táctica. Una Revolución protestante planificada que acallaba más de un siglo de secretas y visibles luchas de los pobres de Cristo.

Otro motivo se halla a la base de la emigración de los puritanos europeos, los cuales sufrirán la misma táctica. El puritanismo insumiso ante la autoridad romana exigía la libre interpretación de las escrituras. Una exigencia herética por la cual habían muerto las víctimas de la inquisición. Una empresa económica rentable era no pasarlos por las pailas ni las torturas de los inquisidores, sino hacerlos herederos de una tierra prometida,

bien lejos del pueblo de Israel, allí donde llegarían con la promesa de ser elegidos entre todos los habitantes del territorio. Así llegaron a bordo del Mayflower a tierras estadounidenses, con su revolución a cuestas y toda su fortuna de menos habiendo comprado el derecho a habitar una nueva tierra. Eran el redil insumiso y encerrado en su propia mansión de piedra. Así establecieron su comunitarismo, su verdad a medida, sus espasmos avivados por la hechicera presencia de un espíritu. Llegaron a cazar brujas. Una revolución de mentiras para evitar una revolución real.

CAPITULO SEGUNDO

Capitalismo versus Capitalismo: Piratas, éxodos poblacionales, los casos de Francia y Alemania. El Espejismo del socialismo

a. Una de Piratas

Los mares se habían hecho más lucrativos que las tierras. En tiempos de descubrimientos geográficos, las rutas comerciales reinaban. Que importaba si la tierra era inmóvil o si el sol presidía el universo desde el centro del mundo, un relapso abjurante bastante útil, con su telescopio y su compás geométrico militar, había conservado la vida. Que diga lo que diga, Roma no parece interesada en matarle con toda su inquisición. Es probable que toda la indagación precedente a aquel 12 de abril de 1633, no hubiese tenido otra intención que someterle para obtener de él sus conocimientos, aquellos que se precisaban para el arte de la navegación.

El estado del vaticano estaba muy lejos de ser imaginado como nación poderosa e incontestable, al estilo que lo ha conseguido en el siglo XX, no obstante lo fuera de múltiples maneras. El carromato de los descubrimientos llevaba y traía bagatelas por Europa y Roma debía apoyar a sus propios aventureros. Muy recientemente una orden militar y económica se había hecho la

mano derecha del papa. Versados en ciencias y hábiles para los negocios. Capacitados para la intriga y el espionaje. Hábiles militares mercenarios promotores de rupturas y pactos nuevos con la iglesia anglicana, para la que habían financiado una nueva religión y una consecuente nueva autoridad eclesial generadora de la ruptura con la unidad romana. Estos hábiles aventureros, ahora si posicionados como nuevos encomenderos del nuevo mundo, al viejo y útil estilo ya probado por los cistercienses en la Europa desde los tiempos de Benito; no iban a conformarse con ser simples terratenientes. Se hacía tarde ya para el señor y los siervos, aquellos indígenas no se prestaban a hacer productiva la posesión. Había que invertir en ellos mucha educación e inquisición. Ellos ya se habían aliado a la Compañía de las Indias Orientales en busca del control marítimo de todas las planetarias que iniciaban los pobres empresarios pobladores que se dedicaban a la conquista. Eran la Compañía de Jesús. Una empresa bastante rentable.

Manteniendo el ojo y el pie en tierra firme, haciéndose escriturar tierras para su custodia, estos hábiles empresarios se dedicaron al arte de la navegación, el comercio y la piratería; no ellos, por supuesto, sus asociados y los aventureros capaces de involucrarse con el pillaje en alta mar. ¿Qué mejor manera de quedarse con todo el botín de los empresarios conquistadores? Al fin, la mala fama se la llevarían aquellos y no la mano oscura que aprovechaba todas las necesidades de aquellos nacientes empresarios. Esto puede comprenderlo cualquiera que hubiese intentado montar una empresa, cualquiera que ella hubiese sido, manufacturera, de venta de servicios, comercial, etc. El que se

empantana con la creación de la empresa, el que da la cara a sus empleados, el que debe dar la cara a sus clientes es él, los que le venden los insumos, le controlan las divisas, le imponen los aranceles, le esquivan las transacciones, jamás darán la cara en el momento de su quiebra. La piratería además juega sucio. Se mueve en alta mar, se aleja de las leyes territoriales, se esconde detrás de un monstruo acuoso recién descubierto. El pirata roba, no contrata, no responde, requiere territorios selváticos en donde depositar sus mercancías, hace de las fronteras su manera de vivir y del delito su manto protector. Casualmente las tierras selváticas están bajo su custodia, le han sido escrituradas y podrá comprobar que no ha tenido suerte para poner a trabajar a los indígenas en ese inhóspito lugar. Pero le mantiene inhóspito, le requiere secreto.

De ese inhóspito lugar saldrá la Quina para los antojos vaticanos de producir vinos con su estampilla, en tiempos en que Victoria, la reina inglesa se dedicaba a avasallar fronteras orientales para introducir y monopolizar el opio. De ese inhóspito lugar saldrá el caucho, ensangrentado de indígenas torturados por ingleses y peruanos, con la bendición del vaticano y sus emisarios terratenientes y encomenderos. De ese inhóspito lugar saldrán todas las semillas del caucho para sembrarlas en Malasia y hermanar la historia de oprobios de América y tan lejano territorio. De ese inhóspito lugar saldrá el petróleo. En ese inhóspito lugar anida el tráfico ilegal. Allí traerían nuevos pobladores del Asia cercana para afianzar el rentable negocio del contrabando, vendiendo a los nuevos pobladores la tierra prometida a cambio de toda su riqueza y en aprovechamiento

de la amistad de la iglesia maronita con la orden de los jesuitas. Dueños, estos últimos de las tierras selváticas de la Amazonía, la Orinoquía y toda la frontera colombo venezolana.

Muy útil resultaba para los piratas que un inventor del compás geométrico militar en 1597 y del telescopio en 1601, conservara la vida en 1633, después de un juicio ante la inquisición. Estos instrumentos en manos sabias, con todas las opciones de control sobre la navegación irían a cimentar el dominio del comercio internacional. El legal y el ilegal. Ambos propósitos hacen la misma empresa. Obtener toda la ganancia posible de las nuevas conquistas y manejar a voluntad las leyes económicas y las trampas posibles con toda posibilidad de alcanzarlo sin competencia posible. A ese fin la de estar tanto en tierra al lado del poder, como en alta mar, cerca de todo posible comerciante. Toda suerte de mercaderías, incluyendo la mercadería humana tan necesaria para la producción bajo esclavitud. Todas ellas bajo control.

Poner el ojo sobre la piratería, que ya no tiene la intención de armar un cuento para Walt Disney, ni de hacerle dormir imaginando seres inexistentes, en un mundo posible e ilusorio. No quiere otra cosa que mostrar el otro rumbo que siguió la economía y por supuesto la historia bajo los efectos de Luna Negra, es decir, allí donde los historiadores no arriesgan su pluma. Y si la arriesgaran sería bajo su propio riesgo de no alcanzar jamás el éxito. Los eventos ocultos de la historiografía oficial. Serán estas formas económicas las que darán cuenta del infructuoso esfuerzo por cimentar un capitalismo posible. La historia que jamás se nos contará.

b. Éxodos poblacionales

Aún puede usted observar en cualquier periódico los anuncios de que en algún lugar del planeta hacen falta nuevos pobladores. Que se requieren familias en Australia, o profesionales en Canadá. Que para las mujeres hay excelentes opciones en Asia y que para los homosexuales en Italia. No estoy consultando la prensa en este preciso momento, pero fui parte de una de esas familias que alguna vez soñaron con emigrar a Australia; conocí de cerca a muy temprana edad en mi infancia, los formularios y sus requerimientos. Lamento no haber tenido entonces las preguntas que hoy le haría a aquellos documentos ya inexistentes en los archivos familiares.

Este no es un asunto nuevo para la humanidad. Tampoco con ello quiero afirmar que entonces la cíclica historia se repite. Lo que nos va quedando claro es que las poblaciones mundiales han sido incitadas a abandonar su lugar de asentamiento con promesas de progreso económico, en unos casos, o con amenazas de peligros (muchas veces infundados) en otras ocasiones. Lo que quiero contarle es que no siempre a las poblaciones las han sacado de sus territorios como lo hemos visto acontecer en Colombia durante casi un siglo. No siempre han venido los paramilitares a matar y torturar personas para sembrar el terror y hacer huir a las familias sobrevivientes. También desde Colombia emigraron voluntarios unos creyentes seres en el paraíso prometido. Se fueron a muchas partes del mundo, pero en especial, con sus compañeros latinoamericanos,

ellos emigraron a los estados unidos, y a pesar de que allí se ocupan de los oficios menos nobles de la economía estadounidense, han alcanzado a creerse de mejor familia. Es el ejemplo que han recibido de los primeros emigrantes a ese lugar de la tierra, los peregrinos del Mayflower.

El mundo tiene un pueblo vilipendiado, humillado, defendido, mitificado, casi bíblico y que realmente opera en la ideología popular como una caricatura de un pueblo que pelea por una tierra prometida. El odio de la humanidad se ha concentrado a veces en su contra o a veces en su defensa y al respecto podrían fundarse interminables guerras ideológicas entre los habitantes del mundo, todos desconocedores de la historia real de Israel. Una teatralidad apocalíptica, que pone a su lado a un indefendible pueblo alemán con sus masacres y campos de concentración y que vuelve siempre a poner en la palestra pública la idea del nacionalismo como un imposible retorno. Al respecto ¿Por qué no se preguntan los historiadores de la historia cíclica por los imposibles retornos? Aquellos momentos de la historia, en donde se ha sembrado un recuerdo doloroso y se hace pensar en el terror de solo nombrarles; como si de un infierno se tratase. Mirando de cerca, uno no puede menos que sorprenderse de aquello en lo que ha creído sin oponer alguna sospecha. Ambos pueblos, por lo menos, funcionan como protagonista y antagonista de una escena macabra cuya intensión no ha sido otra que pedagógica, respecto al resto de la humanidad. Pero ¿es que israelíes y alemanes si conocen bien la historia suya propia? Seguramente no. Ya hubiésemos escuchado versiones humildes y populares que narrarían la

historia de una escena en la que amanecieron un día creyéndose enemigos, sin comprender las razones. Pero es que había tanto dolor dentro de los mismos alemanes juzgados por su origen, expulsados por cualquier razón, que ellos tampoco pudieron ver de cerca que estaban actuando. Sólo que su sangre era real. El terror era infringido cuerpo a cuerpo. Los hombres del futuro lo hemos entendido Bertolt Brecht, no crea usted que todos hemos estado tan ciegos, a pesar del terror. Hasta hemos llorado su dolor, así, en pasado. Pensando que estas lágrimas pudieran resarcirles de su propio horror allá en la casa del pasado. El mito se hacía carne y hueso y grito de dolor. El mal llamado realismo mágico en el pasado. El mal llamado hoy neo realismo. El fracaso mismo de los medios de comunicación, incapaces de hacer creer, deben mostrar la sangre real para inocular el mito. A esta la llaman hoy los medios de comunicación realidad y se enorgullecen de afirmar: “Realidad que supera la ficción”.

Ya habían iniciado los procesos de emigraciones masivas acordadas con organismos que se perfilaban desde aquellos tiempos como los dueños también del tráfico de personas. Refugiados los llamaron desde entonces. Y usted sabe bien a dónde dirigirse en caso de emergencia. Usted, si no sabe, encontrará oportuno descubrir que existe una organización para los refugiados del mundo, en caso de que en algún momento usted cuente con la suerte de ser un refugiado y no un asesinado o un desaparecido como en Colombia. En todo caso será un despatriado y caerá en la condición de fragilidad necesaria para que otorgue todo su poder decisorio en las manos expertas de un traficante de poblaciones que ya lleva mucho más de un siglo

de experiencia en estas lides. En todo caso recuerde, que antes de refugiados llegaron a llamarles esclavos y también fueron motivo de comercio internacional. Solo se lo recuerdo para que pueda indagar sobre el origen de aquella actividad comercial con seres humanos. De su íntima relación con la piratería, de su inseparable clasificación entre los comercios secretos, los que acontecían en las fronteras y han justificado todas las formas de delito. De su conexidad con el comercio ilegal, es decir, con el contrabando.

Revisar en las historias nacionales, como en el caso de las latinoamericanas y encontrar las semejanzas en la aparición de ciertos pobladores con proyectos específicos a través de los siglos de allanamiento europeo en estas tierras, no dejan lugar a dudas sobre el origen y las razones reales que les hicieron aparecer anunciando una práctica económica novedosa cada vez, que les justifica como nuevos pobladores. Es el caso de los antioqueños en Colombia, los que aparecen de la nada con dotes territoriales concedidas por cédulas de posesión, emitidas en el viejo continente, sin nombre ilustre ni familia de abolengos en España y que de pronto resultan casados con unas mujeres, siempre prósperas y ya habitantes de América con anterioridad. Estos advenedizos recién llegados iban a ser los transgresores del modelo económico instaurado con antelación y que se basaba en la esclavitud y las grandes posesiones de tierras. Llegados a finales del siglo XVII (como los puritanos del Mayflower) Se hicieron promotores del cultivo del café recién traído por los jesuitas, de la pequeña propiedad, mineros por excelencia, constructores de caminos a cambio de la concesión

de las minas, y promotores también, de la abolición de la esclavitud; sentarían las bases para un nuevo modelo económico de extracción que pusiera los rieles y carreteras al comercio exterior. Su proyecto de colonización del occidente colombiano no pudo atravesar la frontera caucana eminentemente terrateniente. Quedó truncado en el Valle del Cauca hasta donde extendieron su novedosa cultura de macheteros; desde entonces cargarán con su reputación de “nuevos ricos”, nada bienvenidos en los círculos añejos que ya se consideraban a si mismos nobles. No es de extrañar que una vez asentada su fama de ricos fundadores de pueblos, se hubiesen dedicado a blanquear su origen, inventar genealogías gloriosas y por lo tanto, a mentir la historia real colombiana. Allí a donde fueron llevaron consigo espantos y leyendas que encerraban a sus gentes, en los recién plantados pueblos, dentro de las oscuras selvas; alrededor del rosario y en torno al cura, infaltable en la empresa de fundación de pueblos. Los mismos líderes religiosos que fueron inversionistas en las plantas eléctricas y otras importantes y rentables obras públicas. Las noches oscuras llenas de leyendas y miedos se poblaban de piratería y tráfico de mercaderías. Estos pobladores que se han creído una raza distinta y una suerte de adalides del progreso, no alcanzaron a ser más que eso, unos forasteros que compraron o pagaron con servicios de dudosa reputación un derecho a gozar de la tierra prometida en las selváticas tierras dejadas de lado por los primeros empresarios de la colonización en América. Muy seguramente, muchas de las historias latinoamericanas podrán contar con ese tipo de pobladores más o menos contemporáneos a estos advenedizos

antioqueños, que si bien no son una raza distinta, son en sí mismos unos llegados tarde al proceso de colonización traídos por una misma dinámica que necesitaba hacer de las zonas selváticas o inexploradas, un proyecto productivo. Fundadores de una minería posible, en donde se fundaban pueblos alrededor de minas para abastecer la economía minera con la pequeña producción campesina; luego del fracaso de los terratenientes y la iglesia misma por obtener las máximas ganancias de las prácticas extractivas.

Estos pobladores no parecen ser de mayor interés para el propósito que luego hallaremos en las prácticas sucesivas y ya no tan exitosas económica y culturalmente para los nuevos habitantes. Joseph Gumilla había señalado en su obra *El Orinoco Ilustrado*, la necesidad de atraer nuevos pobladores hacia las zonas selváticas entregadas desde el principio a los jesuitas. Se trataba de hacer productiva una zona tan extensa que supera en extensión a la pequeña región que conocemos por Colombia, y que se limita a unos centros productivos y de gobierno que apenas hacen de cornisa a los Andes. La más grande extensión geográfica de Colombia ha estado en manos de jesuitas por un tiempo más largo del que queremos admitir en nuestra historia oficial. Preferimos llamar Colombia a una amalgama territorial que realmente no nos ha pertenecido; ni siquiera cambió de modelo económico ni político con la República. Apenas si pudo ingresar en el imaginario colectivo a partir de 1991 con su integración a la división política nacional, sin mucha alharaca y con una culpa que hicieron cargar a todos los colombianos: aquella había sido una tierra olvidada por

todos. ¿Por todos? ¿Era el pueblo terrateniente en aquellas regiones? Gumilla se había quejado de la mala condición de los indígenas y las tediosas riñas comerciales con los Caribes, que controlaban, desde tiempos anteriores a la llegada de europeos, el comercio en toda la región; para hacer del territorio dado a los jesuitas uno de gran capacidad de producción. Por ello se planteaba como posible la atracción de extranjeros a las zonas. Proponía Gumilla, en 1739 un plan de inmigración y libre comercio para la Guyana. No son nuevos los usos del neoliberalismo, propugnar por una economía abierta, un libre mercado era tan novedoso en el siglo XVIII como ahora. La repetición no parece ser una inclinación de la historia sino una misma astucia usada a lo largo del tiempo. Traer de las Canarias inmigrantes pecadores y de mala vida para lavar sus pecados y salvarse con el trabajo y el retiro en la naturaleza. Eran tiempos en que los Caribes y los holandeses traficaban con esclavos y mercancías. Tiempos en los que la corona española se mostraba preocupada por la defensa de la Guayana y el Orinoco y los asaltos de los piratas ingleses de Walter Raleigh ¿realmente preocupados desde la moral? O ¿simplemente interesados en monopolizar el contrabando y arrebatarlo a holandeses y Caribes? Al aparecer los indígenas no resultaron tan domesticables. Todo lo que Gumilla quería brindarles a sus mecenas era la solución para impedir los contactos comerciales entre los indios Caribes y los holandeses que traficaban con el achiote y el aceite de María. El contrabando asecha y pone en peligro el monopolio comercial y el monopolio del contrabando

que se ha intentado implantar. Había que dejar a los indígenas por fuera de tan atractivo comercio fraudulento.

Corría el siglo XVIII y al parecer los extranjeros que venían desertaban de la propuesta. No son pocos los gobernantes de la provincia de Venezuela que se quejan de canarios llegados a sus tierras, que una vez en tierra se dedican a la práctica del contrabando y la fabricación fraudulenta de bebidas alcohólicas; todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX, junto a la emigración legal de canarios, corrió una creciente emigración clandestina, ocasionando una masiva llegada ilegal de canarios a tierras americanas.

“distintos gobernadores de la provincia de Venezuela, protestan repetidamente ante la masiva llegada ilegal de canarios que, una vez asentados en un territorio en el que no podrían justificar su presencia, se dedican en gran proporción a actividades también situadas al margen de la ley como el contrabando y la fabricación fraudulenta de bebidas alcohólicas. El siglo XIX y las primeras décadas del XX significaron, junto con una masiva emigración legal, un incremento de la emigración clandestina. Un número imposible de determinar, pero en el caso concreto de Cuba, se cifra en la tercera parte de los emigrantes canarios en la isla, lo que supone hablar de miles de individuos... Hacia 1930 se cerró uno de los períodos de la emigración canaria a América”⁵

⁵ Rodríguez Martín, Néstor. *La Emigración Clandestina de Canarias a Venezuela en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Anuario del*

En Argentina, por ejemplo, la inmigración agrícola promovida por el gobierno fue menor; pero la llamada inmigración espontánea mayor. “Sin acceso a la propiedad los colonos iban a las ciudades a finales del siglo XIX y principios del XX; para entonces la vida criminal iba de la mano de la inmigración italiana”⁶

El Orinoco Ilustrado de Gumilla podría ser una obra complementaria a La Relación de Antioquia en 1808, y al resto de obras que con intención ilustrada de hacer un inventario de las condiciones naturales, se nos ha planteado como una motivación popular para el levantamiento independentista. Nada más lejos de esto. Las clases populares no se informan de estas bondades de la naturaleza y enseguida aparecen con intenciones de autogobierno. Esto en cambio sí pudo verlo un empresario, o muchos de ellos. Con condiciones políticas para lograr el autoabastecimiento. Tampoco acontecía animada por el ciclo de revoluciones mundiales en donde un espíritu emancipador, por un momento mágico en la historia se posesionó de todos los ignorantes del mundo y los envalentonó a tomarse el gobierno por sus manos. Eso si es un cuento de hadas.

Lo cierto es que entre mediados del siglo XIX y principios del XX, la región selvática e inhóspita del norte de Colombia,

archivo histórico insular de Fuerteventura. Número 18. Páginas 115 a 144. España 2005

⁶ *Martínez Rodríguez, Marcelo. El proyecto colonizador de México a finales del siglo XIX. Algunas perspectivas comparativas en Latinoamérica. Secuencia nº 76. México. Enero/abril 2010*

aquella que aún hoy goza de una reputación de contrabandista, empezó a albergar entre sus tierras a nuevos advenedizos. Todos ellos mayoritariamente del Líbano. Claro que no iban a quedarse concentrados en la zona franca. Se hallan extendiéndose por la zona costera del norte colombiano. Eso sí, jamás atravesando la frontera de las tierras colonizadas por los antioqueños. Tampoco iban a ser enemigos estos nuevos pobladores de aquellos ya establecidos cafeteros mineros. Iban a construir un nuevo pacto secreto. Uno que no parece nutrir la noción heroica del antioqueño y que por lo tanto no hace parte de su historiografía blanqueada.

Cabe hacernos las siguientes preguntas: ¿Emigrantes clandestinos para fronteras de contrabando? ¿Por qué vienen del Líbano? ¿Qué vienen a hacer en tierras colombianas? ¿Por qué no resultaron siendo familias bienvenidas entre las clases altas de los ya establecidos en Colombia? ¿Para qué fueron traídos? Seguramente usted más suspicaz podrá hacerse mejores preguntas y contribuir con esta indagación. Hasta aquí llegan las mías y con ellas trataré de hacer una breve pesquisa en los anales de la historia.

El único factor común que hallamos entre estos nuevos pobladores del lejano Líbano, llegados muy tarde al reparto de noblezas y riquezas en las tierras colombianas, es que son maronitas, provenientes del pueblo Tannourine, población fundada en el siglo VII por cristianos maronitas. Una región que se identifica por ser la que alberga los monasterios cristianos más antiguos de la región. Casualmente una región en donde habita la más feroz resistencia armada cristiana libanesa en

contra de los sirios. Ubicada a 75 kilómetros de Beirut. Yo espero que cualquier colombiano de los últimos ochenta años recuerde bien este nombre. Uno que si bien no ha sido un lugar de referencia habitual, si lo ha sido por ser el emisor constante de noticias de guerras. Atrás ha quedado la posibilidad de recordar a la Beirut del siglo VI, el lugar más importante del imperio Romano, ya que allí se establecían los doctores de la Iglesia, los expertos en jurisprudencia romana.

Tannourine, plural siriaco de la palabra Tannour, que significa piedra para hornos antiguos, es un pueblo incrustado en la montaña boscosa, cuya actividad económica, además de la guerra, es la agricultura. Ya desde el siglo V funcionó como refugio para las minorías religiosas perseguidas y durante los siglos posteriores, como refugio para los cruzados derrotados. La historia no puede hablar de un poblamiento continuo de la región, como si se tratase de un asentamiento humano bienaventurado, más bien prueba que este municipio fue refugio de ocultamiento durante varios y distintos momentos de la historia milenaria y centenaria, para diversos grupos humanos que no permanecieron. Parece más bien ser un lugar al que se va a vivir, como última opción.

La Maronita es una iglesia cristiana, no una orden; no es católica ni ortodoxa, es maronita. No obstante dentro de sus órdenes se encuentra la orden de los jesuitas y su relación estrecha con la orden de los franciscanos llena de orgullo a Roma. Sus monasterios son de lengua siria y rito antioqueño, se extienden por Siria y Líbano. A propósito, el rito antioqueño no hace alusión a Antioquia la novísima región colombiana respecto de

la Antioquía, aquella que ostenta el máximo derecho de sucesión, según creen los mismos maronitas con permiso del papa romano; por haber sido la de Antioquía, la primera sede fundada por San Pedro. De ese modo, el derecho de sucesión de San Pedro, lo ostenta el “patriarca de Antioquía y de todo el oriente”. Lo que si debe llamar su atención es la coincidencia del nombre, no parece ser una simple casualidad. A esta iglesia se funden misioneros franciscanos y también jesuitas, que en razón de su muy posterior aparición en la historia (se funda su orden en 1534), serán algo así como unos infiltrados o advenedizos en la iglesia Maronita, no obstante hubiesen influido con acierto su liturgia y disciplina. Los maronitas han sido usados como puente cultural entre oriente y occidente. Su capacidad de conectar dos mundos la ofrecen por su gran capacidad para la docilidad intelectual, de ahí su fama de pacíficos seres. Desde el siglo V y con ocasión de las innumerables revueltas populares que ha sufrido la iglesia católica, las discusiones medievales sobre los diversos criterios de pobreza, humildad, justicia y sobre los conceptos de Dios e Hijo de Dios, trinidad, unidad, eternidad y todas las ocupaciones conceptuales de la iglesia de espaldas a las exigencias de los pobres de Cristo. Los maronitas nacieron como una secta que inicialmente se retiraba a las montañas para no participar en ninguna discusión, ni enterarse del mundo y sus luchas políticas. En esencia son una secta que opta por la ignorancia y resuelve su misticismo en el retiro del mundo. Posteriormente y gracias a los beneficios de este tipo de retiro silencioso y cómplice, serán reconocidos como iglesia por Roma. Una iglesia aliada que

goza del cobijo de la autoridad mayor. En la fundación de esta iglesia no existe conflicto entre el patriarca de oriente y el papa de occidente, las dos cabezas del imperio romano que si sostuvieron constantes luchas internas. Podrían incluso mirarse como una ocupación de Roma que sitia el imperio bizantino a sus puertas, una vez abatido el imperio de occidente. Algo así como una base militar (en este caso religiosa) extranjera. De esas que muy bien conocemos en nuestros tiempos.

Los maronitas, que se precian de una cultura pacifista, no lo han sido en modo alguno, toda vez que son un pueblo cristiano armado y que en su historia pesan grandes genocidios y barbarie respecto al resto de los pobladores libaneses. Para no atiborrarnos con datos históricos, traeremos a colación uno tan importante como el que delata su defensa de occidente en contra de los pueblos árabes de la región. El establecimiento de diez mil soldados estadounidenses en el Líbano durante el año 1958, estuvo amparado por los maronitas, contra la intención popular de establecer un movimiento panárabe desde la década del cuarenta en el siglo XX, que propugnaba por la unidad de Líbano y Siria. Para impedir la unidad árabe en el Líbano, allí donde la presencia musulmana es mayoritaria, los maronitas Fuad Chehab y Charles Helou, gobernantes de entonces, usaron a los militares extranjeros en contra de los civiles. Los campesinos fueron desplazados y se impidió la unidad de Siria y Líbano. Por supuesto hay una razón y no precisamente religiosa, para esta necesidad de impedir el panarabismo en la región. Líbano le impide a Siria el paso al Mediterráneo y por supuesto al Canal del Suez. Para que un colombiano lo entienda

sin mucho enredarse con historias tan ajenas, le traeré el ejemplo claro de la independencia de Panamá y la posterior ocupación de la región para el usufructo del Canal. Solo piense ¿A quienes convenía la independencia de Panamá? De seguro a estas alturas usted ya sabrá que ni a Panamá, ni a Colombia. Podemos concluir que los maronitas han sido mercenarios, controlados por los católicos presentes en la zona (no muy difíciles de identificar por su liderazgo), contra la unidad árabe y al servicio de causas económicas extranjeras, que bien pueden hallarse de solo saber quienes son los beneficiados con esta constante guerra. Espero que no concluya a la ligera, que los enemigos sean los estadounidenses, ya que como verá, le he contado el relato claro y breve. Los marines norteamericanos son usados como el ejército contra la población árabe, no como los dueños del negocio. Eso lo puede concluir cualquier campesino al que se llevan a su hijo para el ejército. El soldado que pelea, no lo hace para nutrir su propio bolsillo.

Es importante resaltar de este, tal vez incomprensible relato histórico para occidente, que el Líbano ya era una posesión turca desde 1516 y que esto será así hasta 1918, cuando el imperio otomano es avasallado como resultado de la primera Guerra mundial. Como podrá observarse no parece haber indisposición ni escrúpulo de los jesuitas que aparecen unos años después, en inmiscuirse con la región de dominio turco. Al contrario, esto parece favorecerles. Así de extraño se nos aparece Turquía desde los tiempos de Solimán. No terminan siendo una región muy definida culturalmente. Podrían definirse como una región portuaria, una zona franca, un espacio para el

contrabando, en donde todo vale. Por ello no nos sorprende que allí se establezcan desde sus orígenes, unas sectas y órdenes religiosas cuyo interés es netamente económico y por ello hacen carrera en materia política. Me refiero a anglicanos, franciscanos y jesuitas. No resulta por ello sorprendente que acabada de fundar la religión de Lutero y dejar a Europa sumida en una Guerra de los Treinta Años, allá por los años 1618 y 1648, estas órdenes se dispusieran a ingresar en el territorio Otomano gozando de sanas relaciones amistosas. Debieron hacerlo entre risitas burlonas. Allá les vendimos una guerra y les tendremos ocupados, mientras nos adelantamos al control del mercado mundial, debieron pensar.

Otro de los factores que nos pondrán en contexto para entender la importancia de la iglesia maronita en nuestros tiempos es el hallazgo de su gran poder en el Líbano. Desde 1943 cuando acontece la independencia del Líbano frente a Francia, el pacto nacional libanés consagra que los maronitas siempre serán los presidentes, los sunitas: los primeros ministros y los chiitas y greco ortodoxos ocuparán los cargos de presidencia y vicepresidencia del parlamento. Esta radiografía política de los maronitas nos da cuenta en la actualidad de lo que ha sido su supremacía política en el territorio libanés. Toda vez que la región del Líbano posee una mayoría de población musulmana, la cual supera el sesenta por ciento de la totalidad y una minoría de población cristiana.

Desde la ocupación turca en el siglo XVI, los maronitas han conservado su autonomía en las montañas del Chouf libanés, en donde conviven con los drusos, no sin cruentos y violentos

enfrentamientos a través de su historia. La pacífica noción de convivencia entre árabes y cristianos allí trasplantados no dejó inmune a la región de conflictos violentos graves. Este territorio tan oculto a nuestro real entender cotidiano, tan confuso a nuestra comprensión, y que tantas noticias genera diariamente en los noticieros de todos los medios de comunicación; ha sido objeto de una oscura sombra que mostrándolo diariamente, realmente lo oculta. Esto ha debido ser así desde tiempos centenarios, toda vez que los relatos de los frailes franciscanos pasaban por una dura revisión en la que eran cercenados y vedados antes de permitirles hacer carrera en las publicaciones eclesiásticas. Mucha noción de ello podría lograr un inquieto por el tema, leyendo a Fr Bernardino González y el estudio preliminar que de sus manuscritos hace Ramón Lourido Díaz⁷.

⁷ Lourido Díaz, Ramón. *El descubrimiento de las obras manuscritas de Fr Bernardino González. Estudio Preliminar sobre: González, Fr Bernardino. Intérprete Árábico. Epítome de la gramática arábica (obras manuscritas). Madrid 2005.*

²³⁰ El ejemplar del *Intérprete arábigo* del P. Bernardino González, que aquí se reproduce, fue adquirido en un anticuario de Amsterdam por la entonces directora de la Biblioteca Islámica «Félix María Pareja» de Madrid, Nuria Torres Santo Domingo. En el interior del ejemplar se halla una hoja suelta, no perteneciente al texto original del Ms., en la que, a mano, está escrito: *This Ms. dictionary was found by me in the burnt ruins of the Xrian Quarter of Damascus in August 1860 shortly after the massacre there* = «Este diccionario Ms. lo encontré yo en las ruinas quemadas del barrio Cristiano de Damasco en Agosto de 1860, poco después de la masacre [llevada a cabo] allí». En otra nota adjunta, anónima y redactada a máquina también en inglés, se da una brevísima noticia acerca de la aludida matanza de cristianos en Damasco y se propone, como hipótesis, que la persona que recogió entonces el ejemplar del *Intérprete* entre las ruinas quemadas fue presumiblemente un inglés, agente diplomático o misionero. Con el fin de completar el cuadro histórico en que fue salvado de las llamas este ejemplar, hacemos un breve resumen sobre el origen y la realidad de aquella revuelta de los drusos y de la matanza entre los cristianos maronitas.

Dentro del inmenso y complejo imperio otomano, la provincia de Siria y el Líbano venía siendo regida, de tiempo atrás, por un gobernador nombrado en Estambul, bien que su población presentara un cuadro muy heterogéneo: musulmanes sunnites y chiíes —entre éstos, los *'alawíes*, extremistas, que divinizaban a 'Alí, y los *drusos*, también extremistas, con creencias místicas y panteístas, que veneraban al sultán fatimí al-Hakim—, judíos, maronitas católicos de la Iglesia siríaca, ortodoxos griegos y otros grupos minoritarios. A lo largo del s. XVIII, la administración otomana fue decayendo, y ello fue causa de que los jefes locales gobernarán de forma autónoma y se enzarzaran en luchas intestinas en toda la zona, luchas

en las que destacó Yazzâr —«el Carnicero»— Ahmad, mameluco egipcio de origen bosniaco, que llegó a ser Pachá de Damasco y nombró *amir* del Líbano a Bachir Chihab II (1767-1851); Yazzâr, a la vez que socavaba el prestigio de las familias feudales drusas, apoyaba abiertamente a los maronitas.

Los maronitas, por su parte, debido a su apertura hacia Europa en los aspectos socio-culturales y económicos, habían ido aumentando en número y prosperidad, lo cual dio lugar a que los drusos los miraran con ojeriza. Mientras tanto, Bachir III, menos inteligente que su padre, no supo ni moderar el creciente poder del patriarca maronita ni poner orden en el progresivo regreso de los drusos a la región, reclamando sus antiguas propiedades: el poder otomano, ante la nueva situación, optó por tomar cartas en el asunto y ponerse de lado de los drusos.

La lucha entre drusos y maronitas comenzó por los años 1840, pero sólo dio el gran acelerón al término de la guerra de Crimea y de la firma del Tratado de París, en 1856, tratado en el que se establecía la igualdad de derechos —incluso en lo religioso— para todos los ciudadanos que componían la compleja y conflictiva sociedad del Imperio Turco: fue entonces cuando los musulmanes apercibieron el peligro que representaba para ellos el gran poderío adquirido en la región por las potencias de Europa, y comenzaron a recelar de las minorías cristianas en sus propias tierras.

El primer chispazo hacia la violencia se hizo presente cuando al Patriarca maronita se le dio por alentar a los campesinos contra los señores feudales en Kisrawân, incluso si éstos eran maronitas. Tanyûs Chahim, famoso herrero, encabezó el movimiento y logró organizar, en 1857, una especie de república, y, estimulado por el turco, dentro de un matiz cada vez más religioso, extendió los disturbios hacia el sur. En 1860, el conflicto adquirió ya grandes proporciones, pues los drusos, con el apoyo directo del ejército turco, se dedicaron a una sistemática matanza de maronitas: la masacre se dio sobre todo en el barrio cristiano de Damasco, donde fueron martirizados siete franciscanos españoles y un austriaco, entre ellos el arabista P. Manuel Ruiz, y quemados la iglesia, el convento, la biblioteca —contaba unos 10.000 volúmenes—, etc.; ante tamaños desmanes, algunas potencias europeas hicieron presente su protesta, y Napoleón III envió incluso su marina de guerra hasta el puerto de Beirut (cf. G.E. VON GRÜNEBAUM, *El Islam*, II, Madrid 1974, 309 ss; S. EIJAN, *El heroísmo en Tierra Santa, Mártires Damascenos en 1860*, Santiago 1928; A. ARCE, «El Beato Manuel Ruiz, ofm., arabista y profesor de hebreo», en AIA, 23 (1963) 453-469; G. CALVO, ofm, *Documentos biográficos inéditos de los Btos. Mártires de Damasco (1860)*, Madrid 1974).

El ocultamiento de los reales hechos, haciéndolos aparecer como visibles, no puede menos que ser una prueba más de ese estado de Luna Negra circense por el que me inquieto, ya que esta sombría aparición de la realidad, deja muchas pruebas ocultas e imposibilita y desautoriza cualquier forma de investigación histórica seria. Dejando a los que suponen en los hechos situaciones de ocultamiento y mentira, los cuales han sido llamados de manera peyorativa y condenados a charlatanes por los académicos de la historia. Otra forma del argumento de autoridad medieval. Justo el obstructor del desarrollo y avance del conocimiento.

Nos queda visible por ahora un hecho que delata que los maronitas no son seres pacíficos (fama de la que gozan, sin derecho histórico, en la actualidad), que su inclusión en la zona ha sido un proyecto (económico y no simplemente religioso) europeo llevado a cabo por las órdenes religiosas católicas y que los ingleses eran sus visitantes cotidianos, así fueran anónimos, pero se reconocían como diplomáticos o misioneros. De suerte que si tenemos una prueba documental sobre nuestras sospechas y podemos seguir el camino estrecho por el que un historiador más o menos decente puede alcanzar algún mendrugo de verdad, sin que a cambio se le condene a ser un charlatán, mentiroso o conspirativo. El mismo documento que nos regala Ramón Lourido Díaz y del cual he dejado un breve facsímil, arroja luces sobre los reales motivos del conflicto entre Maronitas y Drusos durante el siglo XIX y la posible razón para su erección como grupo minoritario dominante políticamente en la zona. Según puede entenderse, los Drusos habían vivido

bajo el modelo feudal en donde la suerte política del dominio de sus territorios generaba los normales conflictos fronterizos de ese modo de producción. Por supuesto la autoridad imperial decae y la autonomía territorial reina. Eso no es un desorden; es simplemente la forma como el modo de producción feudal operaba. Lo cierto es que el patriarca maronita impulsaba una revolución campesina contra los señores feudales (drusos), el objetivo no iba a ser: promover la lucha popular, no, el interés era quedarse con las tierras de los drusos, alcanzar el apoyo popular en el intento y generar las luchas intestinas necesarias que los llevarían al dominio político. Recordemos que la zona es la frontera comercial más importante de todos los tiempos, debido a ello la necesidad urgente de tomarse por la base la cuestión cultural. Es decir, ingresar en el alma de los pueblos, de la manera menos racional posible; es decir, a través de la religión. Otra prueba más del tema ya tratado en el capítulo anterior: las revoluciones populares como engaño, el teatro de circe.

Ahora estamos preparados para hincar el diente a ese duro hueso de roer. La aparición de libaneses en tierras colombianas a finales del siglo XIX.

Colombia no era el destino preferido de los inmigrantes libaneses, este realmente era un destino de muy baja reputación. Ellos querían llegar a estados unidos, Brasil o Argentina y en ese proceso iniciaron su ingreso a tierras americanas a partir de 1870. Recién terminado el conflicto sangriento sostenido con los drusos durante casi treinta años, amparados por el patriarca de Antioquía y no muy bien acogidos por las autoridades del imperio otomano. Los inmigrantes libaneses no son un caso

aislado de emigración para la época. Las fuentes de nuevos pobladores para el territorio americano eran la Europa y el Asia mismos. Italianos, portugueses, españoles, alemanes, polacos, lituanos, ucranianos y judíos askenazíes, llegaron a América durante el siglo XIX. Poloneses, rusos, rumanos, sirios y libaneses continuaron llegando a principios del siglo XX. Estos movimientos poblacionales fueron en algunas ocasiones promovidos por los gobiernos, caso en el cual el tráfico de personas era bien visto.

Rovatti y compañía cobraba al gobierno mexicano por cada italiano que traía a sus tierras. Brasil fue otro destino para inmigrantes negociados, ya que eran bien pagados y recibidos por los gobiernos. Pero ¿Qué había hecho resurgir el comercio de personas durante este tiempo tan colindante con la esclavitud? Precisamente eso. La abolición de la esclavitud había tardado en aplicarse desde el inicio del siglo, con la instalación de la república. Para finales del siglo XIX la población esclava era casi inexistente en América y las crecientes necesidades de trabajadores, tanto agrícolas, como especializados en industrializar la región se hacían cada vez más imperantes. El esclavo liberto no era un trabajador experto. Desde entonces quedó relegado a vivir de milagro, con su libertad a costas y bajo su propio riesgo. Por ello serán desplazados en las actividades productivas por colonos extranjeros; técnicos y obreros especializados eran los requerimientos para el nuevo engranaje económico.

La inmigración legal corría paralela con la inmigración clandestina. La piratería de seres humanos se abrió paso en el

nuevo comercio humano necesario para la implementación de la industria en América. Los capitales necesarios para la construcción de nuevos escenarios económicos empezaron a inundar a estados unidos. Aquellos capitales ya se habían traído desde Alemania iniciando el siglo XIX, y las familias poderosas cuyos capitales usurarios y los botines de las guerras europeas se habían cocido en el fulgor de las luchas medievales, se asentaban en tierra norteamericana para fundar con ellos el mito de la industrialización estadounidense. Los capitales trasplantados no provenían de industria alguna, eran más añejos, su origen se remonta a la historia bancaria y el capital usurario. Habían sido mecenas del arte, habían propiciado guerras, habían endeudado reinos, habían financiado cismas, concilios, cruzadas y mercenarios cuidadores de caminos. Se habían bendecido en Roma, se habían multiplicado en Alemania con fundaciones de nuevas religiones, se habían usado en el mecenazgo de las ciencias. Para entonces estados unidos ofrecía la misma visión de un polvoriento pueblo atrasado, de cualquier región recóndita de toda América. Los primeros inmigrantes iban a ser los grandes dueños de la riqueza y para ellos se haría necesaria la importación de seres humanos, toda vez que los encontrados no iban a serles útiles. No iban a invertir en una pedagogía para la industrialización. Los puritanos eran hostiles a la industria. Lo son todavía en el siglo XXI. No fueron ellos los propiciadores del proceso industrializador estadounidense. Tampoco fueron ellos los obreros de las nacientes industrias. Necesitaban importar pobres con saberes para su explotación y seres capaces de servir de capataces a las nuevas relaciones económicas.

Incluso contrabandistas. Si le asoma un tanto de duda. Pruebe a mirar de dónde vienen los grandes capitales dueños de la industrialización estadounidense. Mire por ejemplo el origen antiguo del capital de los Warburg. Explore a los Guggenheim. Revise quiénes hoy son los dueños de la banca mundial, de los medios de comunicación, se que se hallará sorprendido.

Economías transgresoras

Con ocasión de mi preferencia por Aristóteles, yo me inclino a hacer una mirada bien particularizada de un sector de la población trasplantada a Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX, para adquirir más luces sobre el fenómeno; en lugar de quedarnos con las generalidades que nos harían perder la mirada mas rica en matices y las consecuencias de estos éxodos poblacionales en uno de los momentos oscuros de nuestra historia.

El tráfico tabacalero y ganadero que vive un repentino auge en la segunda mitad del siglo XIX, permitirá el hallazgo de unas familias libanesas en la zona costera del norte colombiano. Son estas las primeras llegadas en el periodo de inmigración que fundarían un comercio caribeño en el que Cuba resulta atada a nuestra historia, toda vez que aquellas travesías parecen ser las apropiadas a ese mercado. Podría arriesgarse una hipotética razón muy oculta en el vocablo Guajiro, que cobija tanto a los habitantes de la isla como a los continentales que se ven atados a una cierta práctica económica que les hermanó desde tiempos

indígenas. La expresión guajiro parece provenir de la vos taína *guaoxerí*

“... el uno era *guaoxerí*, la última sílaba luenga, el cual ser el menor de los tres grados, como nosotros decimos a los caballeros ‘vuestra merced’, significaba. El segundo era *baharí*, la misma ultima luenga, y ese como a mayor señor que el primero como cuando a los señores de título decimos ‘señoría’, ellos *baharí* lo llamaban. Era el tercero y supremo *matunherí*, que solo los reyes supremos, como nosotros a los reyes decimos ‘vuestra alteza’”⁸

Como puede colegirse de lo anterior, el guajiro de menor rango en la escala social, vocablo existente entre los taínos en tiempos de Bartolomé de las Casas, ya existe plenamente reconocido con su actividad económica, guajiro es el campesino. Sabemos que los Taínos hicieron una travesía continental huyendo de los constantes ataques de los Caribes, y viniendo de Venezuela, pasaron por tierras colombianas hasta asentarse en las islas centroamericanas. Los Taínos, mas cultos, agricultores y menos comerciantes; los Caribes más comerciantes, guerreros y capaces cobrar impuestos desde los tiempos anteriores a la llegada de españoles; y de llevar a cabo la piratería, como realmente aconteció, entre estos y los holandeses, que traficaban esclavos y mercaderías; ocasionando no pocos deseos de

⁸ Las Casas en *Historia de las Indias*. Citado por Cassa, Roberto. *Los Tahínos de la Española*. Colección *Historia y Sociedad* N° 11. Páginas 125-126. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. República Dominicana. 1974.

avasallar la frontera con pobladores nuevos que usurparan la actividad contrabandista ya presente en la zona. Al respecto recordar la añoranza de Gumilla y la atracción de maleantes y pecadores canarios para cumplir la misión. El fracaso que los canarios significaran en la empresa generó la necesidad de atraer pobladores nuevos, extranjeros y que cumplieran a cabalidad la tarea por más de un siglo esperada. Como se verá, no eran campesinos los que se necesitan, a esos se les llamaba Guajiros y ya existían desde los tiempos de De las Casas. El vocablo había viajado con los Tainos y resultará clave a la hora de hallar nuestras hermandades en las palabras y los nombres. Junto con el nombre, habían viajado productos agrícolas que también hermanarían nuestras culturas, llevados por los tainos a la región y dejando su uso y costumbre por el camino.

La segunda mitad del siglo XIX merece especial atención en lo que fundamentaría los destinos de la nueva república. Una que había brillado de gloria e ideales populares, cuando en realidad era la fundación de las nuevas maneras de poder que requerían los nuevos escenarios económicos. Heredera de la revolución francesa, ¿no podía ser otra cosa! Una independencia nada gloriosa, un teatro rimbombante hecho por comerciantes y piratas. No se hará esperar el momento de la importación de inmigrantes para las necesidades a medida de los empresarios y en nada acordes con los balbuceos humanistas que prometían el cielo a desterrados y esclavos. Para ellos no sería esa nueva república, ni para sus descendientes.

Lo cierto es que los libaneses, venidos de un pueblo incrustado en las piedras boscosas y montañosas, capaces de empuñar fusiles desde su más tierna edad, aún en tiempos actuales, para ser unos cristianos armados contra Siria, son unos inmigrantes de esos que dirían nuestros abuelos “de hacha y machete”. Nada pacifistas. Y ¿Cómo no descubrir que esto es así, simplemente al ver que jamás han construido una cultura de paz ni se caracterizan por hacer aportes pacíficos a una cultura que los ve llegar en tiempos de guerra? Al contrario, ellos, los que pudieron, se enriquecieron en tiempos de guerra; otros aprovecharon algunas bonanzas contrabandistas y los otros simplemente se fundieron a la población costera sin más mérito que ser unos extranjeros sin gloria. No son fundadores de ningún mito poblacional, como el que inventaron los antioqueños. Algunos de ellos lograron involucrarse con las entidades gubernamentales, en donde figuran como la mano visible de unas políticas que tal vez no tarden en ser denunciadas como delictivas. Es decir, son la cara no oculta de políticas fraudulentas. Sus ocupaciones más altas en Colombia no pasan de habitar las curules gubernamentales, los medios de comunicación o las actividades económicas agrícolas y ganaderas del norte de Colombia. Una estirpe usada para las malas noticias y la historia no gloriosa de los dueños de la economía en el país.

Harb, Chadid, Tubay, Name, Dájer, Yunis, Mattar, Morad, Raide, Quessep, Samur, Mebarak, Guerra Tulena, Feris y muchos otros más, son apellidos que tienen ese sello en la

historia de Colombia. Como podrá verse, ninguno de ellos ha fundado un monasterio para retirarse del mundo, ni ha hecho aportes filosóficos ni religiosos a la paz durante su más de un siglo de ocupación como inmigrantes. En cambio si encontramos sus nombres ligados a las malas noticias. Incluso desde el presidente Turbay Ayala, el cual ha quedado en la memoria humorística popular, como un mal presidente, amigo del narcotráfico, desconocedor de la historia del país, y tras el que los López, gobernantes anteriores a él, pudieron encubrir sus malas acciones propiciadoras del fraude. Los pocos libaneses que pudieron conservar el botín, no han logrado hacerse un nombre lustroso dentro de las esquivas nociones de nobleza que ostentan unas cuantas familias del país. No obstante algunos de ellos figuren entre los terratenientes, ganaderos y comerciantes en el norte de Colombia.

Los descendientes de Antonio Harb Chadid, hoy Guerra Tulena, Guerra de la Espriella y otros, figuran entre los políticos de turno. Iniciaron como exportadores de tabaco e importadores de tela, pero siempre adscritos a la agricultura y la ganadería de la región. Los Chadid en sociedad con los Mebarak fundaron una red de gasolina desde los años veinte del siglo XX. Los Feris, no obstante también hacen noticia, Farid Feris Dominguez alias el “doctor” figura en las listas de narcotraficantes extraditables; Salomón Feris Chadid alias “el diablo” es un reconocido paramilitar en Montes de María; casualmente en las tierras donde su antepasado José Chadid Raide se había establecido desde principios del siglo XX. José

Luis Feris Chadid hermano del paramilitar Salomón Feris Chadid es acusado por parapolítica, siendo un representante a la cámara del partido liberal. Hace parte del grupo secreto de cien políticos y funcionarios de Córdoba, Sucre, Bolívar y Magdalena que conformaron el conocido “pacto de Ralito”

La familia Támara Herazo ya figura como comerciante tabacalera desde mediados del siglo XIX, se cuentan entre los primeros ganaderos que viajan a Cuba a negociar ganado, su sociedad con Cáceres y Espriella y con Manuel Sierra también figura entre los sucesos que pueden destacarse de la Guerra de los Mil Días; no precisamente por su participación en esta, sino por amasar grandes capitales del comercio ganadero en plena época de guerra. Sus descendientes conformarán la sociedad Tamara y Samudio Ltda. También la compañía Chadid Hermanos se fundó en plena Guerra de los Mil Días. Dicho sea de paso, en la última década del siglo XX esta región contrabandista que liga a Riohacha con Centroamérica verá aparecer a los hermanos Monsanto Weeber, como propietarios de tres barcos y una casa de comercio con transacciones entre Riohacha, Curazao, estados unidos y el interior del país. Otros recordarán que esta zona también esta hermanada por una organización más antigua: la Seap⁹, en la que la Cuba socialista, resulta amalgamada con Venezuela, Guatemala, Colombia, México, Puerto Rico, Perú, Chile y Ecuador

⁹ *Sociedad Económica de Amigos del País*

Toda la economía que ha requerido el uso del paramilitarismo en tiempos de violencia en Colombia; y no me refiero solo al clásico periodo reconocido por los cómplices historiadores, me refiero a la historia sangrienta luego de la mal instituida República. Toda esa economía, que no la colonización antioqueña que también la usó en su momento. Toda ella ha acontecido en las regiones en donde los libaneses vinieron a asentarse, o por lo menos sobre la actividad económica que tenían prevista para enriquecerse. Es la zona en donde se desarrolla una historia no gloriosa de la colonización paisa. Es la zona donde los capitales de los industriales antioqueños se funden con el delito. Donde las alianzas entre antioqueños y libaneses están detrás de la producción de palma aceitera, de la ganadería y del latifundio y las petroleras. Una historia que podría escribirse copiosamente con la sangre de todos los desaparecidos, desplazados, asesinados. La historia vergonzante de la colonización antioqueña y sus secretas sociedades con los inmigrantes libaneses.

Francia y Alemania, un capitalismo frustrado

En tiempos en los cuales los pensadores han vuelto sus ojos sobre Joseph Alois Schumpeter (1883 – 1950), para justificar los males de los tiempos actuales, se hace mínimamente necesario avistar a sus antagonistas teóricos, o los que Schumpeter soñó que lo fueran; uno de ellos vital a la hora de comprender el fracaso del capitalismo y el establecimiento de una economía

que posa de capitalista, siendo realmente su impostora. Se trata de Johan Joachim Becher (1635 – 1682).

Originario de Maguncia, al suroeste de Alemania, podría considerarse como el defensor teórico del capitalismo, como una economía planificada y protegida por el estado; al mismo tiempo como el economista que hubiese hecho innecesaria la Revolución Francesa, toda vez que dando poderes al gobernante, este se comprometía con la prosperidad real para sus gobernados y la satisfacción de todos sus gobernados. Proponía que las compañías comerciales fueran reguladas por el estado para el comercio exterior. Recomendaba la creación de un consejo estatal de comercio para supervisar el comercio nacional. Su cuñado Philipp Wilhem von Honigk (1635 – 1712) resaltaba la importancia de hacer de Austria autosuficiente, eliminando todas las formas de comercio. A esta corriente a la que Johan Joaquim Becher proponía conceptos teóricos, se le llamaba “cameralismo”, no había sido creada por él, contaba ya con una preexistencia cultural que habiéndose desarrollado en el centro del Imperio Austro Húngaro, había generado grandes posibilidades de autonomía de las regiones y control respecto del centro de poder imperial. Había hecho posible la abolición del feudalismo y había disciplinado las difíciles corrientes que el mercantilismo proponía a la nación.

El cameralismo fue llamado por Albión W. Small (1854 – 1926) contemporáneo de Schumpeter, “el capitalismo perdido de la historia de las ciencias sociales”. Los cameralistas estaban más

interesados en centralizar el poder estatal y vincular a él todas las formas económicas y políticas periféricas. Llama la atención que en tiempos en los que el capitalismo no tenía grandes teóricos, y si los cameralistas, aparezca un gran tratado en contra del capitalismo cuya función era impedirlo, es decir, establecer las bases para quebrantar al capitalismo y soñar con el socialismo, antes que sumarse a las tendencias que le hicieran posible. Esto no dejará de sorprender a cualquiera que tenga escrúpulos para entender por verdad lo que otros quieren que creamos. Durante el siglo XIX el cameralismo alemán no fue avasallado por una sola teoría, sino por la multiplicidad de ciencias del estado que empezaron a hacer carrera en el ámbito universitario. A mediados del siglo XIX las cátedras cameralistas habían aumentado en número en las universidades alemanas, pero el cameralismo había perdido su renombre académico de ciencia del estado. A través del siglo XIX, los teóricos cameralistas solo serán tenidos en cuenta como los consejeros de la disciplina. Pero este es el mismo periodo de tiempo en el que aparece una obra de un alemán llamada *El Capital*; y este se recibirá apoyo económico desde Inglaterra y será promovido aún por periódicos estadounidenses. ¿A que usted todavía no ha descubierto la razón de mi asombro? Espero que usted tenga el suyo propio. Coincide también el siglo, con ser el siglo del desarrollo de las ciencias económicas y el apogeo del pensamiento social en el ámbito académico. Se me ocurre una cierta similitud irónica con el permiso que recibieron los puritanos de hacer sus propias interpretaciones del libro sagrado, con tal que se fueran a molestar a otro lado y con tal

que se eliminaran las disputas religiosas en tiempos de aquella paz planificada y capitales invertidos en una nueva religión, la de Lutero. Unos intelectuales bullosos que dijeran cualquier cosa, que pareciera verdad y distrajera del enconado punto crítico del que iba a llamarse capitalismo. Sin el cameralismo, el capitalismo nacía huérfano. Los intelectuales, en su afán de reconocimiento o en busca de mecenas, así lo permitieron. Fueron bufones de la corte, charlatanes bien pagados.

El cameralismo influyó las actuales zonas de Polonia, Hungría, República Checa, Eslovaquia y ex Yugoslavia, todas ellas, en su momento parte del Imperio Austro Húngaro; y por supuesto Alemania, centro de poder y centro por excelencia del desarrollo de la administración cameralista. Poseía las bases teóricas y prácticas necesarias para demostrar que el capitalismo y el nacionalismo iban de la mano y en ese sentido abaratarían los costos de una revuelta popular innecesaria. Un pueblo bien abastecido por su gobernante no necesitaba revoluciones. El cameralismo insistía en el estado de bienestar que el capitalismo no conoció más que a través de Keynes y no aplico en América, en modo alguno. Por eso no fue Alemania el epicentro de la Revolución burguesa, esa iría a ser Francia, más proclive a escuchar los consejos de auxiliares inescrupulosos, menos experta en materia económica y más fácil presa. Francia había sido víctima de la piratería y la intriga que le imposibilitarían el abastecimiento a las multitudes, a pesar de su colbertismo del siglo XVII. También una práctica económica basada en el control general de las finanzas del estado para el beneficio

general de la nación. Con una política de proteccionismo del mercado interno y unas prebendas para mejorar las exportaciones. Importar menos y exportar más. Eso conviene a la nación, al estado y a sus habitantes ¿Pero a qué o a quiénes no le convendría esta forma de satisfacción de las necesidades y la prosperidad nacional?

Claro no es difícil adivinarlo, no le conviene que una nación se cierre a las importaciones y controle el ingreso de mercancías fraudulentas o contrabando, a quienes viven de esta actividad. No conviene que una nación quiera exportar más e importar menos con la participación y control del estado a quienes viven del comercio fraudulento. O es que ¿No está a la base de las discusiones para legalizar el consumo de marihuana el obstáculo que esto significaría para los enriquecimientos fraudulentos de los narcotraficantes? Son precisamente ellos los perjudicados a la hora de que el estado controle el ingreso y la calidad de las mercancías. Precisamente los más perjudicados si el comercio exterior se hace innecesario y la producción nacional se asume internamente dejando sin posibilidades a los que trafican en mercados negros. Unos delincuentes están a la base de la lucha contra el cameralismo alemán y el colbertismo francés. El problema no es sólo ese, La Luna Negra aparece cuando se nos hace creer que esos, los delincuentes, son los defensores del capitalismo. No señores, digámoslo con claridad. Lo que no quieren es naciones capitalistas. Lo que no quieren es precisamente el capitalismo. Por supuesto, el contrabandista es un actor temporal, un ser grotesco, elegido así a voluntad, para

que infrinja las leyes a su antojo. Está iluminado por la luna negra, es un preso de Circe. A este se le deja creer que es dueño y señor del establo, se le dejan usar sus machetes o su moto sierra. Se le induce a ser un perverso delincuente. Se le permite infringir todo el horror para establecer su poder. Total, al fin no se quedará con el botín, será el primero en pasar por las leyes. Muy pronto será eliminado, con el aplauso de las multitudes. En el libreto está escrito que quien condene a semejantes delincuentes será un héroe y gozará de privilegios políticos. Los verdaderos dueños del botín son los promotores del contrabando. Pero eso parece quedar oculto tras la luna negra. Generalmente vienen a reclamar las tierras dejadas por aquellos delincuentes y asegurará que ha adquirido esos territorios de “buena fe”, que sus manos no están manchadas de sangre ni delito. Como de hecho lo hacen actualmente en Colombia los Gaviria. Pero ellos no son el poder detrás del telón; todavía son apenas cómplices, actores que encubren a los reales beneficiarios. Todavía alcanzarán a ser investigados por la ley, todavía el tema del ‘agro ingreso seguro’ los empantana. Para ellos no serán las tierras.

El colbertismo francés no parece haber durado mucho tiempo continuo en Francia, por lo menos esto es lo que arrojan las pesquisas sobre la práctica económica a través de la historia. Esta es menos una teoría en Francia que una práctica concreta de protección del mercado. Tiende igualmente al nacionalismo, al enriquecimiento del estado a favor del progreso nacional y la exhibición de un país poderoso. El colbertismo francés, cuyo

nombre se debe a Jean Baptiste Colbert (1619– 1683), ministro de Luis XIV; se caracterizó por ser una brillante estrategia económica, que permitió a Francia equipararse y superar la diferencia en el mercado que ostentaban los españoles, ya que estos últimos podían proveerse de metales (oro y plata) para la acuñación de monedas en sus tierras colonizadas. Francia debía ganarse el metal en el mercado. Al parecer la región francesa, finlandesa y el Báltico sufrieron las consecuencias de un duro siglo de enfriamiento climático y de crisis agrícola y social debido a las constantes necesidades de alimentos, los datos no parecen estar plenamente confirmados; no obstante, el siglo XVII traerá a Francia una provisión agrícola importante, consiguiendo el progreso de la Nueva Francia (Canadá), y haciendo de este territorio de colonos franceses, la alacena de trigo para el consumo francés y nutrir sus exportaciones a toda Europa. Para la época el trigo se constituía en algo así como el termómetro del desarrollo económico de las regiones. Era un alimento primordial.

Como se verá, el auge del trigo en Francia tenía los suficientes enemigos, estos eran contemporáneos a tal punto como no se hallarán luego intelectuales que miren de cerca un fenómeno y entiendan desde antes la táctica que se aplica sobre los territorios y su desenlace inmediato. Un miembro de una familia diplomática napolitana, amigo de los intelectuales reconocidos de la llamada *Ilustración*, enviado como secretario de embajada a Francia, en donde tuvo acceso a copiar documentos secretos y quien parecía gozar de un talento adivinatorio a juzgar por sus

palabras. Pero también nos es lícito sospechar que posee la información necesaria para establecer afirmaciones de este tenor. Así como sospechamos del Monseñor Tulio Botero Salazar precursor de la catástrofe antes de que aconteciera con la llegada de los hippies de Ancón.

“... si la Francia quiere dexar salir su trigo, y esparcirle en toda Europa, es asunto suyo, y nadie se le opondrá; pero si se hallare en necesidad, conocerá entonces lo que es criar cuervos; porque todos los Reynos de Europa, mas o menos, estorvan, y dificultan la extracción; y en tiempo de carestía, ó sospechas de ella, la prohíben. Bien podrá hallarse algún soberano amigo, y aliado de la Francia, que por gracia conceda una corta caridad; mas nunca es bueno fiarse de esos socorros mendigados: para eso se debería haber asegurado el tratamiento recíproco, cuando se concedió la extracción. Ahora dígame Vm. Se han hecho algunos tratados sobre esto? Hay apariencias de que se hagan? Se piensa en ello? Hay alguna seguridad, de que dando la Francia su trigo un año á la Sicilia se lo conceda esta en otro año á la Francia?

M. pero estos pueblos mirarían poco por sus intereses. ¿porqué quiere Vm que se priven de la venta y comercio de su trigo? No ve Vm. Que experimentarían muchas pérdidas con el tiempo?

C. si señor, en esa parte quanto Vm. Quiera. Es cierto, que esos pueblos se hallarán pobres con el tiempo, que su agricultura perecerá con el tiempo, y que tendrán un

comercio flaco, y arruinado con el tiempo; pero sin embargo, estos pueblos causarán en Francia el hambre, y bien presto: yo confieso, que si Vm. Les da su trigo, haciendo con ellos masa común, y ellos le rehusan a Vm. El suyo, cometen una ingratitud por lo que hace á la moral, y una falta contra la política; pero si la hicieren, como pueden, no siendo vasallos de la Francia, ni estando obligados por algún tratado, ni compromiso en este punto, no podrá el Rey impedirlo. ¿Conoce Vm. Pues, en que riesgo se halla la Francia?

M. sus razones de Vm. Me hacen estremecer; ¿pero como habrá sido posible engañarse sobre esto?

C. por una razón muy natural. *Les pareció evidente á los escritores económicos, que la evidencia de la evidencia haría evidente a todas las naciones las ventajas evidentes de la libre extracción.* Y que todas la adoptarían: sin embargo, nadie la ha seguido, ni hay apariencias de ello; y para última desgracia, porque hasta aquí la han tenido en todo, La Inglaterra único país de la Europa, que permitía libremente la salida, la ha prohibido, y de aquí proviene la carestía, que de algunos años á esta parte se siente, y aflige, ya en unas, ya en otras partes de la misma Europa. La Inglaterra ha rehusado la extracción: La Polonia, granero del Norte, atormentada con sus turbaciones interiores, casi ha cesado en su comercio, porque se interceptaban todos los transportes: La Turquía se halla en guerra viva, y por una máxima constante de su política, quando hace la guerra, teme mas la inquietud de una carestía, y para eso tiene la

preocupación de prohibir la extracción. Habiéndose cerrado estas tres grandes puertas, todos los pueblos necesitados de trigo se han arrojado sobre la Francia: De aquí se ha surtido todo lo que ha pedido la Europa; y esa es la causa de la dificultad actual.”¹⁰

Más adelante el autor del texto afirma que Francia será avasallada en su economía agrícola por el comercio exterior y será obligada a permitir el ingreso del trigo extranjero en su territorio hasta ahora protegido.

“... en los malos años el interior de la Francia sufrirá la carestía, porque el trigo saldrá del Reyno en virtud de la libertad de extraerlo; así en los buenos años las provincias fronterizas, ó marítimas sufrirán la indigencia, porque el trigo estrangero inundará la Francia en virtud de la misma libertad, que concede la ley de introducirlo ilimitadamente. Dexe Vm. correr esta lanzadera por veinte años, y luego vera qué linda tela saca, pues con la continuación de estos golpes en el interior, y en el exterior, todo vendrá á parar en el desorden, y en la desolación.”¹¹

¹⁰ *Galiani, Ferdinando (1728- 1787) Ibarra, Joaquim. Dialogues sur le commerce des bleds. Dialogos sobre el comercio del Trigo. Atribuidos al Abate Galiani. Editado por Joachim Ibarra. Madrid 1775.*

¹¹ *Ibidem. Página 230.*

Se tienen los intelectuales economistas y espías para la labor, la revolución francesa está próxima a ser infringida, todo parece previamente bien calculado; solo hay que alimentar a la luna negra, como bien puede colegirse del texto anterior “deje vuestra merced correr esta lanzadera por veinte años, y luego verá que linda tela saca”. Sobre todo que la despensa de trigo de Francia en América ya no es de su dominio. No han pasado más que trece años, cuando este escrito se está emitiendo, de las guerras entre Francia e Inglaterra, que arrebatarán las colonias canadienses a los franceses y serán reclamadas por los ingleses. Un abandono de América firmado en el Tratado de Paris en 1763. El almacén del trigo no está para fomentar una estabilidad agrícola y comercial a Francia. El constreñimiento arancelario sobre sus propios campesinos ha crecido, para mantener el nivel productivo del trigo. Europa se apresta para avasallar una frontera que hasta ahora ha dado resultados económicos y ha generado la noción de un estado poderoso a los franceses. La revuelta popular está planificada. La primera en acontecer será la de independencia de los estadounidenses respecto de Inglaterra; no obstante los colonos ingleses se muden a Canadá a preservar allí el poderío de la reina Victoria sobre las despensas de trigo. Una patria libre en estados unidos y su vecina una colonia inglesa que no iba a hacer revoluciones.

La palabra Libertad, esa iba a ser expuesta públicamente. Lo que los humanistas luego recordarán como un momento fulgurante de la “humanidad entera”, es realmente una burla. La libertad comercial de Francia y su solvencia como estado. La Francia que

logró detener el contrabando en sus tierras y proponer un capitalismo posible que nutriera primero a la nación y se enriqueciera del comercio exterior; esa iba a ser castigada con la misma palabra: la libertad. Para que no quedaran dudas al respecto, cien años después Francia regalará la estatua de la libertad a los estadounidenses. Las dos patrias de la libertad, los dos referentes de libertad, bien distintos y hermanados en un bloque de piedra. La libertad de la libre interpretación del libro sagrado y la libertad comercial sostenida en el control de las despensas y la productividad. Una libertad (la estadounidense) significará para el mundo, la libertad de interpretación, esa que los posmodernos y los enemigos de la razón han acuñado como “libre opinión” y que se emparenta con el conocimiento en el salón de conversaciones contemporáneo. ¡Que cada cual opine lo que quiera y haga guerras por sus credos!, mientras más ideológicas las causas de las luchas mejor, mientras más lejanas a la realidad, más rentables; mientras menos se aproximen a las razones económicas, perfectas. La luna negra se regodea con los ignorantes de todos los países en guerra. La otra libertad (la francesa) cobrará el significado universal de ilustrada. La libertad de los racionalistas, la de las leyes. Para la historia contemporánea queda claro que las dos hermanas naciones que se cubren con el manto de la libertad, están ligadas para su mal desde el principio. Cuando se pretende demostrar que la libertad no es segura, lo primero que hay que atacar es a estas dos naciones. El busca de la Seguridad Democrática, el mundo contemporáneo de comienzos del siglo XXI, vio derribarse las torres gemelas y pocos años después ha visto a Francia

acongojada por ataques terroristas que limitan las libertades de credo. Un par de obras teatrales con un mal libreto, hecho a la medida de los ignorantes del mundo. Como si se creyera que para el saber ha acabado su tiempo. Quedan visibles los malos trazos del libretista y de los actores.

Los amigos del concepto “sociedad abierta” institutores teóricos del llamado neoliberalismo, han insistido en señalar dos peligros para las sociedades: el socialismo y las economías cerradas. A cerca del socialismo quieren hacer aparecer que este es el único modo de producción en el que el estado interviene la economía y frena la competencia económica. A cerca de la economía cerrada, afirman que esta es estática y subdesarrollada. Pero ni lo uno, ni lo otro fue lo vivido por la Alemania Cameralista, ni por la Francia Colbertista. Estos amigos de las “sociedades abiertas”, quieren hacer creer que la destrucción es siempre creativa, que la destrucción de estructuras productivas propicia la sustitución por innovación. La otra mentira que se quiere que creamos es que la competencia es cooperativa, porque conduce a la superación gracias a las contiendas. No obstante Colombia y México hoy tengan mucho que contradecir a estas teorías con sus historias recientes. Como puede concluirse, el capitalismo empezó a ser enemigo de si mismo desde el principio; o mejor dicho, el capitalismo fundado en una clara noción de nación, que puso límites al mercado externo y que busco la solvencia del estado nacional y los nacionales, antes que enriquecer a extranjeros, ese capitalismo no fue posible. Para evitarlo se nos enseñó de la manera más cruenta que la

Libertad y la Nación, son dos palabras peligrosas, para ello ha sacrificado a Francia y Alemania, para ello generó la revolución francesa y el nacional socialismo alemán. Dos obras monumentales por la cantidad de sangre y horror que debieron invertir las multitudes. Dos obras teatrales escritas con sangre y en tono de comedia satírica.

El espejismo del socialismo

Acabadas de fundar las bases de la economía clásica, la cual no contará entre sus mejores teóricos, ni a los colbertistas ni a los cameralistas. Veremos aparecer a los grandes teóricos del capitalismo en el siglo XVIII, al lado de los antagonistas promotores del socialismo. No acaba de implantarse la llamada revolución industrial y ya gozan de grandes privilegios editoriales, las obras de alemanes enemigos del capitalismo que contarán con el auspicio económico de ingleses. Yo se que si usted es un lector de la historia y la economía, sabrá de quien hablo especialmente. Yo no me considero una enemiga de tan magnífico personaje. Todo lo contrario. Lo que no puedo es declararme catequizada por ningún autor, ni por teoría alguna. Me seduce la realidad, más allá que cualquier adhesión ideológica.

¿Qué interés puede anidar en propiciar la edición de obras de enemigos teóricos con los mismos recursos? No olvidemos, es plena noche de Luna Negra. La Libertad aún hace carrera entre los teóricos auspiciados por las universidades. En Inglaterra se

están asentando los inversionistas teóricos del mundo, la custodia cultural de la humanidad, los centros de resguardo del arte y las bibliotecas mejor cuidadas de la historia. Esta no es, por supuesto, una táctica estatal. Los inversionistas van solos por el mundo, no atañe a ellos el dominio estatal ni nacional, más que como táctica de control. No son actores que aparezcan en la obra, ellos más bien mueven los hilos del escritor de la comedia y la tragedia. Son mecenas del arte y la cultura. Todavía hoy lo son. Para ellos, y por diversión, se han escrito grandes novelas y operetas, aclamadas por los círculos intelectuales. Son los grandes recaudadores de los más exitosos conciertos del siglo XX y controlan los medios de comunicación. Allí están sus capitales. Pero a ellos no puede definírseles más que con el majestuoso apelativo de Filántropos. De filántropo, casualmente se ha definido la actuación de Engels respecto de Marx. ¿Un desinteresado inversionista? Un santo para la iglesia, por lo menos.

Es lícito sospechar que el socialismo científico, como una teoría posible, y no como una charlatanería utópica (en la que muchos aspirantes a la fama invirtieron sus esfuerzos y lograron su mendrugo de éxito temporal), se adelantara a los posibles acontecimientos futuros. No parece ni siquiera extraño que el catecismo de Marx trate de aplicarse a pié juntillas como si de una verdad revelada se tratase. No valla a ser que otro socialismo u otro camino sea posible para esquivar la eterna repetición de lo mismo. Esa es casualmente la exigencia que los teóricos del marxismo les hagan a sus teóricos de relevo. No salirse de las

márgenes, no ser revisionistas, no controvertir la teoría, a riesgo de pasar por las armas de la izquierda mundiales. A nadie se le ocurriría, si quiere ganarse un mendrugo de éxito como autor de izquierda, dejar de parafrasear a Marx. No obtendrá ni siquiera un lugar entre los intelectuales de derecha, los que ya tienen su grupo de intelectuales obreros bien pagados. Nos hallamos en los territorios medievales. El Maestro Lo Dice. Y ese es un argumento irrefutable.

A pesar de que el mismo Marx se definió a si mismo como No Marxista; la teoría parece aplicable solo como una tendencia ideológica antagonista del capitalismo. Pero ¿de cual capitalismo habla? Uno ordenado, pleno de lógica racional tan utópico como el que la realidad no ha conocido, contra ese capitalismo habla el marxismo. En ese sentido casi opera como una teoría utópica o moral del socialismo. Hace incluso una loa del trabajo, ese en el que se funda la riqueza (y que como ahora ya sabemos no es más que el lavadero moral de los capitales mal habidos), una loa más allá de la que los mismos teóricos clásicos del capitalismo han logrado. El marxismo, más que haber logrado inspirar a las masas hacia una revolución, que incluso le sirve como referente anterior, toda vez que ya ha acontecido la farsa de la revolución francesa; lo que ha logrado es amedrentar a las masas. No parece ser posible lograr ser un experto socialista si no se es un experto economista versado en el tratado del Capital. La monumental obra de Marx, más por extensa que por importante a la hora de constatarse con la realidad. Eso disuade a cualquier posible teórico que se precie de hallar el camino para

derrumbar el capitalismo. Sobre todo, que luego ni sabrá a donde ir, cuando se encuentre peleando contra molinos de viento. Ese capitalismo que ataca no lo hallará más que en la teoría. Y su mejor descripción la encontrará, por más que le pese, en Marx. De suerte que para ser un excelente teórico del capitalismo, no podrá dejar de ver en todas la universidades, la teoría marxista. Incluso se le preparará para ser un anti socialista, luego de haber caminado los tenebrosos y arduos caminos teóricos que propone Marx, con su amplio bagaje filosófico. La exigencia es bien alta. Muy pocos podrán ocuparse en su corta de vida de lograrlo. De suerte que la inspiración intelectual socialista, es más bien una disuasión. Se hace más fácil hacerse un profesional en cualquier cosa que lleve menos tiempos en rentar algún dinero, que arriesgar toda una vida para hallar verdades. Adelantarse a decir las palabras del adversario suele provocar la rendición.

CAPITULO TERCERO

Apocalipsis: Terror y Decepción (Una historia cíclica como verdad absoluta)

Seguramente no es usted del todo ajeno a que los juegos para niños, los más inocentes juguitos, esos que usted regala por navidad y cumpleaños; están cargados de límites inimaginables de violencia. Seguramente algunos se han propuesto mantener a sus hijos al margen de estas tecnologías tan pecaminosas, sea o no practicante de alguna religión de garaje o posea una alta y férrea ética política y pedagógica. Cualquiera sea el camino, los niños terminarán por estar al tanto de lo que a su generación le ha sido permitido. Esto por encima de cualquier límite familiar. En su contra y sin su permiso. La familia no sólo ha sido avasallada con estrategias legales, en donde la mujer ha debido asumir sola la crianza, sin la defensa efectiva del estado, a través de sus inoperantes Comisarías de Familia y Bienestar Familiar. Allí donde el hombre ha sido el primer liberto que desertó de la conservadora institución familiar. La Luna Negra le ha seducido, sus escasos billetes le alcanzan solo para la juerga, los hijos son de la madre, que ella se rebusque como abastecerlos. Ella, la madre, también ha sido seducida por la Luna Negra. Anda ahorrando para comprarse unas bien dispuestas siliconas en su cuerpo y granjearse un lugar en el comercio sexual. En las

clases más pobres, hasta los niños han sido seducidos por la Luna Negra, ellos también venden mercaderías sexuales, han despertado pronto su sexualidad a fin de sobrevivir de la paga dentro del comercio sexual. Todo el horror ha sido bienvenido, es noche de Luna Negra. A la familia no se le pide permiso, ella no está al control. ¿Recuerdan las advertencias de Monseñor Tulio Botero Salazar?

Múltiples formas de satisfacción sexual, tiendas de juguetes eróticos, pócimas, oscuros lugares de la ciudad, e iluminados lugares del hogar, todo dispuesto para la secreta vida íntima en donde se ha invitado a pasar toda forma de satisfacción sexual, el consumo de drogas y el éxtasis de la violencia. es el clima que abastece la Luna Negra. Para ello presta un gran servicio la noción espiritual de la Nueva Era, en la que al individuo se le invite a vivir cómodamente en su fuero interno, en su vida íntima, a cerrarse sobre si mismo. Comercio sexual por internet, redes de tráfico de niños, y mujeres para nutrir demandas geográficas de novedosas y extravagantes mercaderías sexuales; alucinógenos cada vez más efectivos, cuya acción perdura menos. La idea es buscar nuevos límites, los inimaginables. Los extremos, a Ellos llaman capacidad competitiva. Usted puede ser un gran emprendedor. Dicen los sabios del emprendimiento, que lo que usted debe hacer para ser exitoso comercialmente, es encontrarse un ‘océano azul’, un lugar comercial que nadie halla imaginado y granjearse su monopolio allí. Esas son estrategias que se aprenden en la universidad con las novedosas ingenierías de productividad y calidad. Esos son consejos que ha recibido

cualquier emprendedor de parte de los prestamistas bancarios. Esas son las asesorías que mayor demanda tienen hoy para nutrir conferencias en el mar de opciones que se buscan los desempleados del mundo. Con ellos se culpan a si mismos de su desgracia económica y dejan de criticar al pobre capitalismo de haber incumplido su promesa de prosperidad para todos.

Este envalentonado emprendedor, más temprano que tarde, se hallará trabajando por la ración de comida y el pago de su gran deuda bancaria. Apenas si podrá sobrevivir, en caso de encontrar un mar inexplorado como el que le prometieron, la nueva noción de Tierra Prometida. Ese será un nuevo frustrado ser que despertará de la ebriedad con más deudas que ganancias. Con más competencia comercial de la que pudiera imaginar. Los grandes barcos productores llegan a puerto invadiendo de mercaderías útiles e inútiles todo posible lugar de la tierra. Sus mercancías no se venden una a una, se venden por toneladas a menos de un dólar. El pobre emprendedor se verá defraudado más temprano que tarde; para entonces ya estará endeudado con la banca oficial o con un prestamista informal, de esos que para cobrar cargan sus armas, no exigen fiadores a la hora de desembolsar el dinero y se quedan con toda la ganancia. Más o menos al estilo de cómo fueron amasados los grandes capitales del mundo contemporáneo, por allá en los tiempos de la Edad Media. Solo que esos ya fueron lavados con las teorías de la Industrialización mundial. Muy pronto verá que los amasadores de fortunas a través del delito, los que prestan dineros por fuera de la banca, se harán dueños de todos los negocios del sector.

Hasta el vendedor de frutas que deambula por el barrio. Todos ellos recientes prestamistas cobijados por la banda criminal del barrio. El viejo comerciante decente ha sido quebrado, en su lugar van quedando los nuevos dueños de la economía barrial. El estilo estuvo probado por siglos, es el mismo. Así amasaron su fortuna los dueños de la gran banca mundial contemporánea. Cuidaban caminos vendiendo seguridad a los señores, a los reyes, a los peregrinos. Asaltaban para justificar la presencia de sus bienhechores. Prestaban para financiar guerras entre reinos que ellos mismos propiciaban. Eran los prestamistas usureros armados. Iguales a los integrantes de bandas delincuenciales que usted ha conocido de cerca en los últimos años. Sólo que entonces, estuvieron amparados por los monasterios y sus míticas versiones religiosas, confabuladas con su ayuda. Ese y no otro es el origen de los grandes capitales mundiales de hoy en día. No se crea que ellos surgieron de la nada con una mítica revolución industrial. No se crea que ellos fueron los primeros emprendedores de un negocio decente, ese en el que se nos ha hecho creer que está la solución a nuestra pobreza.

Han llegado los tiempos apocalípticos, el futuro no parece posible. Nadie podrá salvarnos del fin. Toda moral, todo recato, todo posible camino parece derrumbado. Son los tiempos del anunciado Fin de la Historia, que tanto bien pagado emisor de conceptos de la historia ha acuñado desde la universidad. Al fin esta palabra: Universidad, con su origen tan medieval, no parece estar emparentada en modo alguno con Universo, su pariente es la Escuela Medieval en donde se custodiaba la única verdad

posible de aceptar. Una Versión= Universidad. ¿Los tiempos que llegan a su fin deberán recomenzar?

La Restauración

Como podrá recordar, a través del texto he aludido con alguna frecuencia al concepto de Derecho de Sucesión. Y le he mencionado con ocasión de la pérdida de derecho a este, en el caso de Francia y Alemania, muy específicamente; aunque también conocemos los acontecimientos que llevaron a la pérdida de este derecho en la Rusia de 1917, con la Revolución Bolchevique y a la Italia de los tiempos de Mussolini, con la que la monarquía pierde su trono allí y se genera un nuevo estado (así como el de Israel y sin tanta alharaca) para la monarquía del Vaticano, una que tiene príncipes electores. También le he mencionado con ocasión de los maronitas, unos que optaron por fundar su mito de sucesión en la herencia de Pedro en Antioquía. Por lo que no nos parece extraño es que allí también les acompañen unos empresarios armados del Vaticano. No puede considerarse esta una ofensa contra los jesuitas, ya que este fue su objetivo al fundarse como Compañía de Jesús en tiempos de Iñigo (Ignacio de Loyola), al que hallaremos en toda iconografía como un caballero armado al servicio privado del papa. Esto nos llevaría por múltiples caminos de pesquisas que resultarían bien interesantes. Lástima que los historiadores solo se dediquen a escribir obritas para premios mundiales o para alcanzar ascensos. Por ello se hallan tan lejos de las preguntas a

la historia que nos brindarían mejores luces sobre el camino recorrido por la humanidad. Bien sabemos que los fundadores de estos premios y de las universidades son los mismos que pagan para ocultar la historia real y fundar conceptos honorables que encubren la realidad. Una pregunta, por lo menos no se ha hecho al mítico Camino de Santiago, con la disculpa de haber hallado allí la tumba del apóstol. Uno que requirió bastantes inversiones en paramilitares en la región para la época. ¿Quiénes ofrecían esos servicios de protección a los peregrinos que se dirigían a Compostela? ¿Para que se fundaba allí otro posible lugar de sucesión? ¿De Derecho de Sucesión?

En primer lugar establezcamos que el País Vasco, cuna geográfica del Camino Real de Santiago, está ubicado en una zona franca bien dispuesta frente a Inglaterra y en límites entre España y Francia. Un lugar que ostenta una superioridad en posición geográfica respecto de muchas regiones del resto de España, por su libre ingreso al mar Atlántico; podría comparársele con Portugal en cuanto a sus posibilidades de navegación e ingreso portuario comercial. Este lugar apenas lo comparte con Cantabria, Asturias y Galicia; sin embargo les lleva ventaja importante gracias a su condición de País Autónomo. Francia e Inglaterra sostuvieron interminables guerras y en no pocas ocasiones el país insular estaba en posición de incompetencia debido a su ubicación por fuera del continente. Un aliado continental autónomo, con posibilidad de ser la sede de un nuevo núcleo de Derecho de Sucesión y que se mantuviera al margen del poder español, no deja de ser muy

seductor. Toda nueva revuelta del llamado País Vasco por conservar su autonomía frente a España no deja de apestar a intervención extranjera en la zona. Por eso no nos sentimos atraídos a apoyar indiscriminadamente los movimientos populares de los vascos que defienden una autonomía bastante sospechosa. No podemos olvidar que las crisis de Sucesión al Trono en la Europa Medieval, y su posible pérdida de investidura, hizo que en esta región (El País Vasco) se invirtieran esfuerzos mancomunados por crear a finales de mil setecientos, la Sociedad Vascongada de Amigos del País. La antepasada directa de la Sociedad Económica de Amigos del país. Una de la que Horacio Serpa, el ex candidato presidencial, fue presidente en Colombia hasta hace un par de años. La misma que ha permanecido en Cuba desde su creación hasta hoy, y que gozara de tanta admiración por parte del revolucionario Martí, ¿Engañado? ¿Cómplice? Corresponde a la historia, y sus mejores historiadores descubrirlo. Pero vasco, es también el Iñigo militar del Vaticano. Y vasco también era Simón Bolívar. Con suerte que estamos frente a la zona de la que provienen tanto los jesuitas, como los masones; que en tiempos de independencia republicana en América, posaban de enemigos y que hoy (tanto como en el pasado) gozan de una sana complicidad.

El concepto Derecho de Sucesión deambula hoy con ínfulas de privilegiado entre los teóricos de la historia y la política contemporáneas. Como si la revolución francesa no hubiese acontecido. Como si el estado de derecho fundado en las leyes

jamás hubiese partido la historia de la humanidad en dos. Como si los ilustrados hubiesen sido timados en sus esfuerzos por producir tanto concepto. Como si todo el liberalismo no hubiese sido más que una fabulación de la realidad. Digamos pues que todo el racionalismo ha muerto, que los ilustrados fueron derrotados por los posmodernos y que la monarquía (esa que jamás fue realmente abolida) goza de muy buena salud. Ahora si nos resulta muy comprensible aquella sátira que decía “el rey ha muerto, viva el rey” Agradecemos a los posmodernos, pagados para producir conceptos al mejor estilo de los sofistas de la Grecia antigua, este completo sinsentido contemporáneo que hace imposible todo avance en materia histórica, y tan deseable todo regreso a un pasado más acogedor. Que sigan acusando a la humanidad de haber avanzado en el camino equivocado por no querer guardarse en un mítico pasado. Que sigan buscando el tiempo perdido. Esa añoranza de un pasado que nunca fue mejor. Si usted quiere ganarse unos pesos, consolidar alguna noción de fama personal y ser considerado un intelectual integral de esta época, le informamos que está abierto el camino hacia la Luna Negra. Adelante, sea exitoso, así lo mandan los llamados *best sellers* que más dinero ganan en los estantes de los supermercados. Obedézcales, ingrese gratuitamente en la Luna Negra. Véndase, todo está dispuesto. Por ese camino ingresaron los exitosos posmodernos, por eso tuvieron todas las universidades abiertas.

O siga pensando que usted es culpable por no haber encontrado una teoría mágica que promete cambiar el destino de la

humanidad y que de hacerlo, encontrará dispuestas las editoriales y las universidades para volverlo glorioso. Puede sentarse a esperar, tome su ficho. La fila empieza desde con los intelectuales del siglo XII y XIII, cuando las Universidades de Oxford y Cambridge seleccionan a los intelectuales exitosos y proscribieron a los menos cercanos a su noción de verdad.

¿Alguna vez creyó que la verdad iba a ser entregada a los libres intérpretes del libro sagrado? La Edad Media no ha terminado. Esta no es una nueva edad media. Lo que usted ha visto, parecido a la libertad para la humanidad entera, es una farsa que ha llegado a esta encrucijada del todo vale. Lo mismo un concepto versado en la historia, que una opinión fundada en los medios de comunicación. No tardará usted en desear los tiempos pretéritos en donde el sabio no tenía que mezclarse con el pueblo raso. “no entre aquí si no sabe geometría” rezaba la advertencia a las puertas de la casa de Platón. Claro, usted estará deseando el pasado, esa es precisamente la táctica. ¿Pero, de verdad no hay otro camino posible?

El control sobre la producción literaria de la humanidad no ha cesado. No han dejado de estar siendo escudriñadas todas las teorías y conceptos. Todavía están en el *Escriptorium*, los doctores de la verdad, antes llamados doctores de la iglesia. Usted no se deje embelesar por la fama, ni por la paga. En realidad con eso no pagarán todo su esfuerzo, ni generarán satisfacción a su alma. Usted lo sabe, eso no se lo puede enseñar ninguna academia, en eso no pueden titularlo ni siquiera Oxford ni Cambridge. El saber siempre ha sido el camino más cercano

a las más altas cumbres de su búsqueda. Llegar allí solo y no poder brindar ni un rayo de luz, no puede arredrarlo. Si se siente frustrado, recuerde a Zaratustra, su peor error es el camino que inicia desde el primer párrafo del magnífico libro de Nietzsche. Querer deslumbrar con su luz, compararse con el sol, querer bajar de las altas cumbres para compartir su hallazgo, por amor a la humanidad. Su error fue la compasión. Deshágase con urgencia de ella. Escuche su advertencia.

No asombra por lo tanto encontrar que la sociedad cree reinventarse dando un paso atrás, volviendo hacia el conservadurismo. Es la primera cosa que haría un ser hastiado de Luna Negra. Querrá olvidar el horror de la fiesta en su resaca. Tal vez diga, como todo ebrio al amanecer: “no vuelvo a beber”. Aguantará la cantilena de sus parientes, los castigos de su esposa e hijos, los dolores de cabeza y hasta ansiará por todo paraíso, ser recluso en un hospital. La nauseabunda experiencia le hará querer retornar a su infancia, al útero protector. Obedecer todo consejo moral. Retornar al lugar anterior en donde se sintió aceptado o por lo menos, cómodamente refugiado en su cuerpo, ese que ahora quisiera abandonar, como si el alma pudiera separarse del cuerpo. Refugiarse en un cómodo mundo interior. Afuera el mundo es peligroso. La fiesta termina por causarle gran insatisfacción. Pero recuerde, volverá a ser viernes y otra vez se sentirá atraído por la fiesta. A eso es a lo que los historiadores bien pagados, llaman el eterno retorno de lo mismo. ¿Se va a quedar en ese eterno ciclo? Tome alguna decisión, pero ni se le ocurra plantearnos que en eso consiste la

vida. Esa es la vida del borracho, no la de todos. ¿Quién ha puesto en el timón al beodo? Que sigan ellos su camino, nosotros nos bajamos de este rumbo de eternas repeticiones. Muchas gracias, señores inventores de conceptos bien pagados; promotores de la Historia Cíclica. Esa teoría no se acomoda a la realidad de toda la humanidad.

¡Con señuelos teóricos hemos venido a caer en la Restauración!, como en los tiempos de la regeneración de la Monarquía que siguieron a la malograda Revolución Francesa. O como en los tiempos de la Regeneración que vivimos bajo Rafael Núñez. O como en los tiempos del Frente Nacional. O en tiempos anteriores a estos con la Unidad Nacional donde los Santos también tenían alguna inversión económica, gracias a ser los de la propaganda en su periodiquito El Tiempo. ¿Otra vez la regeneración? ¿Es que no acabamos de entender que cada vez que el mal llamado partido liberal entra en negociaciones con los conservadores, dejan a esos menos ilustrados tomar las riendas a modo de borrachos? Por eso sabemos que, desde hace un siglo, el partido liberal había sido enterrado bajo los llamados territorios de Unidad Nacional. Por eso Gaitán tenía que desaparecer. Por andar tramando resucitar un partido para las masas empobrecidas que veían en el partido liberal la única opción política para enfrentarse a su malhadada suerte, en manos de conservadores corruptos. Pero son ellos los que vuelven a ganar con toda noche de Luna Negra de la historia. Los menos ilustrados de la humanidad. Los que ingresan por el camino de la culpa y de la moral a volver a instaurar un régimen

de terror aplaudido por todos los borrachos que cayeron en la tentación de la sangre y las bacanales del vicio. Estos conservadores, los idiotas más útiles de toda la historia de la humanidad, no saben, creen. Por eso no son los grandes intelectuales, pero funcionan como capataces del redil. Andan santiguándose ante el pecado, como si fuera posible cercenar el animal del animal humano. Como si fuera posible hacer del hombre un ángel. Pero ningún capataz es el dueño de la finca, así se la dejen por largo tiempo administrar.

CAPITULO CUARTO

El Trasfondo Real: Los Beneficiarios Ocultos y sus auxiliares

La historia cíclica ha podido acontecer porque en ella se han invertido esfuerzos económicos, culturales y sociales, incluso se han producido y pagado los intelectuales que andan tamborileando delante de la procesión, como si de un anuncio religioso apocalíptico, se tratara. En el estudio más profundo a cerca del capitalismo, hecho precisamente por la teoría socialista, en tiempos en que los teóricos del socialismo no gozaron de tantas prebendas; hemos conocido a la burguesía como una clase plenamente identificable con unos intereses avasalladores que doblegan incluso a las monarquías y hacen destellar de fulgor y prosperidad a la humanidad. Sabemos por este estudio que la homogénea burguesía carece del sentido de nacionalismo, ya que pone su interés en el capital que atraviesa inescrupuloso las fronteras nacionales. De allí deducimos que un proyecto nacionalista sólo podría ser llevado a cabo por la clase media, como realmente aconteció a los alemanes, una vez las más ricas familias y sus grandes capitales habían emigrado, con sus colecciones de arte y sus bibliotecas, casi un siglo antes; para dar fundamento a algo que iría a llamarse la

industrialización estadounidense. ¡Una tan necesitada de emigrantes desde el principio de su existencia!

El nacionalismo alemán había sido insuflado como proyecto ideológico entre la plástica clase media. Los beneficiarios desaparecen de la escena, se ahorran la molestia de ser salpicados por la sangre de las víctimas y se mudan a multiplicar sus bienes, lavando sus grandes y añejos capitales, en la novedosa industria, con el trabajo humano, en donde aparecerán como unos ricos que han luchado cada centavo, que vinieron de la nada y se erigieron en señores. El protagonista henchido de luna negra es el pequeño tirano y una clase media dispuesta a aclamarlo. La brutalidad reinante con el apoyo de multitudes. Si, esto sucedió en Alemania, pero también en cada nación latinoamericana del siglo XX y comienzos del XXI. No podía ser de otra manera. Fueron los ejércitos de la Alemania de Hitler, la escuela por excelencia de los militares latinoamericanos. Cada uno de los bienhechores y filántropos de América Latina, también tuvo su periplo por la Alemania Nazi. Esto mínimamente ya debía ser motivo de investigación de los historiadores, en lugar de seguir ganándose su oropel lustrándole las botas de piedra a tantos mal llamados filántropos de nuestras tierras. Pero como el premio lo sigue ganando el escritor de novelitas y genealogías blanqueadas en donde la historiografía sigue nutriendo heroísmos para los sagaces beneficiarios del conflicto. Los historiadores allí no pierden su tiempo. No obstante ya se acabó su tiempo, les están velando

parados, ya no se necesitan más historiadores. Suficiente ilustración señores. Así agachen la cabeza como perros sumisos.

Para hallar a los beneficiarios ocultos de cada conflicto, baste seguir el rumbo de la riqueza. Porque los reales motivos de cada conflicto en el mundo no han dejado de ser motivos económicos. Lo político, lo ideológico, lo cultural, no son más que disfraces del actor principal. Ni guerras religiosas, ni batallas ideológicas, ni dominios políticos que no busquen irremediablemente el objetivo económico. Mientras los alemanes financiadores de la crisis nacionalista de Alemania retiran sus capitales y se mudan de continente; otros menos ilustrados, reconocen públicamente haber financiado a Hitler. Pero cada uno de estos que ha dado la cara, cada uno de los actores del terror, podría considerarse relativamente culpable, si se hacen pesquisas más intrincadas sobre el camino que siguieron las riquezas y los resultados favorables para los beneficiarios ocultos. Estos siempre de guante blanco y lejos de la escena sangrienta, podrán asegurar que no han dejado huella alguna, que nadie podrá emparentarlos con el delito, que la historia no tiene pruebas para poner su buen nombre en duda.

Por el cíclico retorno que han promovido a través de sus intelectuales tamborileros, podemos también descubrir que sus secuaces, sus cómplices, sus auxiliares, esos sí con huellas por toda la escena del crimen, han cargado con toda la culpa histórica de los cruentos sucesos. Sabemos también, por las constantes repeticiones de la misma escena, esa *Aria da Capo*;

que esos auxiliares lo venden todo, hasta su propia madre, por una noche de luna negra. Por la efímera sensación de poder, por el desabrocho de sus pasiones siguiendo el rumbo de la avaricia. Intelectuales, comerciantes, políticos se han abrazado ebrios en noches de luna negra; tal como lo hacen los invitados a las eternas fiestas de los mafiosos. Todas las mujeres, todas las drogas, toda una bacanal orgiástica que promete la eternidad en una noche. ¿Quién ha pagado su fiesta? Alguien que seguramente no querría embeberse hasta perder la razón y abandonar sus grandes terrenos ganados, incluso de manera literal. Terrenos. ¿Así es que la pequeña propiedad campesina del antioqueño, con su cultura de padrinazgo no era más que una astucia de los terratenientes? Nos es lícito sospechar, a juzgar por el camino que siguieron esos capitales antioqueños hacia el norte de Colombia, en inversiones nada santas y con asociaciones secretas con otras formas de economía nada bien vistas. Las que incluso han requerido del pillaje, el asesinato y las bandas de paramilitares. Lo cierto es que esos antioqueños pusieron los ferrocarriles para la economía de extracción y saqueo. Detrás de todo pillo exitoso, hay un oculto interesado que lo financia. Uno que jamás pagará ante las leyes, no será condenado por la historia oficial (la que ellos mismos financian) y se conservará a distancia como un elegante espectador. Los dueños de los grandes capitales. Esos que no deben su bonanza a la industria y por lo tanto no son defensores del capitalismo. Esos que aprendieron desde sus orígenes a vivir de empréstitos para la guerra y por lo tanto no son pacifistas. Esos que se han ocultado en el Vaticano y han ayudado a

avasallar toda posible religión auténticamente cristiana, judía o musulmana, y que por lo tanto no son ni judíos, ni musulmanes ni cristianos. Esos son los reales beneficiarios. Unas cuantas familias en el mundo.

Clase utilizada (la media en ascenso: lumpen cultura)

Una clase que no ha logrado mucho reconocimiento en materia económica más que en tiempos de crisis, una clase social que más bien podría llamarse pobre por su constante necesidad de trabajar para sostener sus condiciones materiales de vida; una que oscila entre lo posible y lo imposible en su mesa y nevera de manera cotidiana. Una clase que en medio de cualquier crisis tiende a perderlo todo, a dejar de poder pagar su hipoteca, a dejar de estudiar, a cambiar del colegio privado al público para sus hijos, a cambiar del barrio elegante a uno de callecitas y tiendecitas en las esquinas. Una clase que sostiene el ritmo de la cultura, ya que repite, como si perteneciera a la nobleza: ¡no se junte con esa chusma! Una clase que, a los ojos de los inescrupulosos beneficiarios de todo conflicto ofrece tanta riqueza de uso, como una mina por explorar. Sobre esta clase social versan todos los análisis económicos contemporáneos, a ella apuntan los beneficios de los últimos gobiernos. A esta clase se la ha invitado a vivir en Luna Negra y ella ha caído en la veleidad. Siempre lo ha hecho, es de ella que dependen los ciclos que retornan en la historia, ella es capaz de traerlos todos. Vive

en la añoranza de una nueva bonanza económica de pillaje. Cuenta las historias del tío marimbero que algún día se hizo rico, y la de los arrieros que, transportando en noches de luna negra, llegaron a hacerse dueños de grandes flotas de transporte y se enriquecieron. La del bisabuelo prestamista que en épocas de crisis monetarias hizo grandes propiedades. Fulguran en sus recuerdos las noches de luna negra, en donde antepasados decentes hicieron en un momento de delito un capital que luego vieron desaparecer. Juran que ellos si sabrían retener aquella esquiva riqueza que como llegó en abundancia, se fue con rapidez de las heredades familiares.

Tienen la idea de un negocito que dará infinitas ganancias, solo necesitan un empujoncito y estarían dispuestos a cerrar los ojos de su moral en noches de luna negra, por alcanzar esos billetes que de otro modo no tendrían lugar. Con cada acierto en su luna negra se sienten invitados a la mesa del rey, sueñan que casan a sus hijas con el príncipe azul, que tendrán la gloria esperada, que alcanzarán el cielo en la tierra. Basta un pequeño esfuerzo en la luna negra y santificarán sus ganancias con un buen negocito decente. ¿Quiénes mejor que estos seres de una moral tan elástica para ser los auxiliares en una economía de pillaje? ¿Quiénes mejor que estos escuchan y obedecen las órdenes de: salgan a la calle y protesten? Hagan bulla, que parezca una revolución. Y así lo han hecho. Hagan crisis, como que parezca un apocalipsis y lo hicieron.

La estridencia festiva del nuevo rico, acumulada su reciente riqueza con el crimen; ha ido avasallando las ciudades. Los barrios que estuvieron destinados a gentes que se creyeron de mejor familia empiezan a ser abandonados ante la oferta de compra o la amenaza de muerte propiciada por estos a sus antiguos moradores. El desplazamiento cultural ha acontecido. El asentamiento de mal gusto, el deseo de un retorno de la vieja cultura palaciega, hacen un infierno de las ciudades. Allí cohabitan el maleducado y el ignorante posando de señores, imponiendo su ruido y su cultura popular, y los atolondrados que no saben si ingresar en su moda o proscribirla con todo derecho estético. Algo no anda bien y el ruido se acrecienta. Este ser, por tanto tiempo humillado y silenciado, al ver en su bolsillo unos pesos conseguidos de cualquier manera, llena las calles de estrépito. Tienen megáfonos y gritan horribles canciones para vender sus verduras y sus frutas. Ponen un equipo de sonido más costoso que el mismo auto a sus vehículos y ensordecen a las ciudades, como si se vengaran de haber estado acallados. Como si una caminata de caballos hubiese inundado la ciudad con sus excrecencias. Saben que una revolución es necesaria, pero ellos la hacen uno a uno. Maltratando toda noción de buen gusto o de recato aprendida. Cada uno se libera como puede y no parece querer agradar a los antiguos señores. Quiere defecarse en ellos, en sus calles, poseer sus casas y sus mujeres y subir el volumen frente a sus antiguos sitios culturales. Se burla de los ricos de antes, o de los que así se creyeron. La contienda tiene lugar en la clase media. Toda la lucha es para que unos asciendan y destronen a otros de ese ambicionado lugar en el

que es tan fácil enriquecerse, como empobrecerse. Una extrema movilidad social vive la clase media. Es a ella a la que se le propone ser emprendedora para enfrentar el desempleo. A ella a la que se le propone ingresar en la Luna Negra. A ella están llegando los que hasta hace poco eran los pobres con toda su alharaca y su mal gusto.

La disputa no acontece en un ordenado lugar para la guerra limpia, ella sucede entre vecinos, cada uno defendiéndose como puede. Aludiendo a las viejas leyes y al amparo policial, un sector en el que tienen sus tráficos territoriales las bandas criminales; todas ellas bienvenidas y en contacto directo con las autoridades municipales. Son asociados frente al crimen, pero son el llamado “crimen organizado”. Hasta tienen cobijo en los conceptos, hasta parecen bienvenidos moralmente. Es una lucha abierta, sin paraíso posible, una disputa territorial y cultural en donde gana el más fuerte y desplaza a su contrincante. El más fuerte tiene dinero, controla el comercio y está armado. Él impone su cultura. Su cultura no es otra que la del marginado. Marx les había llamado Lumpen.

Intelectuales útiles controlados desde el hambre y seducidos por el ascenso

Combatir al pueblo con el pueblo mismo y al contrabando con más contrabando, una manera secreta de obedecer a la naturaleza, mientras se enseña que el camino correcto es domeñarla. Tal la inversión en pensadores para el desvío, tal la

estrategia para el disimulo y el engaño. En tiempos en los que la razón se erige como dueña del mundo, las estrategias reales marchan por el camino de los pensadores sin éxito de los que esquivan inscribirse sin reparo en un racionalismo absoluto. Bacon había dicho “a la naturaleza se la obedece” en tiempos en los cuales Descartes reinaba entre aplausos bienaventurados. El intelectual aplaudido es el flautista de Hamelin, un peón al servicio del señor que conduce manadas de ratones a pedido y según la paga. Pero aquellos, los que pagan los saberes o proscriben intelectuales, ellos al final saben qué contenidos poner de moda y popularizar y cuáles guardarse para si, como si de un itinerario se tratase. Su bitácora ha sido escrita por los autores proscritos; mientras las multitudes aplauden a los pensadores de moda. Una burla para el saber. La Luna Negra habla en lenguaje natural, ella aproxima el cumplimiento de los deseos ocultos, incita al animal a embriagarse. No requiere esfuerzos pedagógicos, ni arduos caminos racionales. Está próxima a la mentalidad de cualquier ser. Está inscrita en sus instintos. ¿Para qué necesita intelectuales? Seguramente nos queda fácil afirmar: ¡para nada! No obstante si se hacen necesarios. La bitácora quedaría incompleta sin ellos, sin los verdaderos pensadores, sin los sabios reales: los proscritos.

Este ser no podrá publicar sus libros, no obtendrá la beca, ni conseguirá el premio a la mejor teoría o al mejor libro; en especial si su inquietud son las áreas sociales o humanas. Estos abalorios económicos son para los que aplaudan lo que ya se ha establecido por verdad. Los que contribuyan con las

afirmaciones de moda, es decir, las necesarias para impedir algún rayito de luz. ¿A qué se verá obligado el anónimo ser cuyo saber podría encender lucecitas para la humanidad? A regalar su obra, a cambiarla por un vaso de licor en cualquier taberna o publicarla voluntario en un blog, o esperar que una revista virtual le quiera publicar sus palabras gratuitamente y bajo exigencias. Las redes sociales al fin sirven para medir las tendencias de pensamiento masivas; para poner en el mismo lugar a la opinión vulgar que al saber organizadamente producido. Son el teatro puritano con su libre interpretación del libro sagrado. No han parado de causar risa y de ser usados los pobres puritanos. Los fundadores de la gran nación de la libertad, que cada día pagan sus impuestos para financiar todo tipo de guerras. Han de sufrir terriblemente con atosigamientos ideológicos, han de vivir enfermos de tanto miedo para pagar tan dócilmente cada guerra en el mundo. Que lo hagan los pobres puritanos norteamericanos no nos preocupa tanto como que lo hagan los intelectuales. De razón Epicuro los llamara tan despectivamente desde tiempos antiguos, a todos aquellos que vendían sus saberes para complacer al tirano, a cambio de un oropel: Dionisiocolakes o halagadores de Dionisio, el tirano de Siracusa. Seres dóciles que, como perros, agitan su cola ante el amo. Despreciables seres útiles a la mentira. Por supuesto, herederos de los sofistas, aquellos que fueran constructores de conceptos a medida y de acuerdo a la necesidad del cliente o a la exigencia de verdad o mentira. En enero de 1937 Max Aub (su nombre lo lleva hoy también la organización que premia a escritores del mundo) encargaba, por orden del gobierno

español pintar un mural por valor de ciento cincuenta mil francos. La obra encargada a Pablo Picasso era el Guernica, el bombardeo de Guernica aconteció tres meses después y la obra de Picasso fue expuesta, a solo una semana de ocurrido el trágico acontecimiento, el 4 de mayo de 1937.

La independencia económica e ideológica del sabio ha sido desde siempre la máxima exigencia que un intelectual debe hacer sobre sí mismo y su ética no negocia un límite dentro de la mentira. Por ello han sido siempre reconocidos. La sabiduría no se inscribe como objetito mercadeable, ni como actividad productiva dentro de los modelos de producción existentes. De haber sido así, no hubiésemos podido jamás conversar con los sabios de todos los tiempos a través de su obra. Considerada como una actividad aristocrática, lo ha sido más por su autonomía frente a los tiranos y comerciantes de todos los tiempos, que por haber sido llevada a cabo solamente por multimillonarios. Hacer del saber una mercancía, es hacerla entrar también en los terrenos del contrabando de mercancías y en el tráfico de ideologías. No podría estar exenta de participar de los mercados negros; lo que parece haber pasado a los intelectuales contemporáneos. Ebrios de Luna Negra, afanosos de éxito y poder económico, ambicionando una curul en los territorios de la fama, en las universidades; venden sus libritos en los mismos estantes de supermercado, donde los estruendosos escritores enriquecidos de nimiedades espirituales o recetarios de cocina, exponen los suyos. Si usted es un intelectual que está buscando vivir de su saber como una

actividad económica, por favor apártese. En este territorio jamás han trabajado obreros, es un lugar para una alta aristocracia espiritual. Usted realmente es un buhonero, vendedor de baratijas conceptuales, habita en su carromato de feria y deambula por las villas medievales buscando quien le pague por sus palabras. Es realmente un charlatán, de quien se burlan sus patrones. Por eso le tocan los mendrugos de la mesa del rey. El sabio jamás ha tenido por objetivo vivir de un sueldo, esa es su tragedia, pero por ello no han dejado de existir.

Tampoco ustedes señores promotores de la anarquía serán bienvenidos, ya resultan sospechosos con su permiso lujurioso de ingresar en la Luna Negra. Si van a promover más oscuridad, esperen otro turno, se les hizo ya muy tarde.

¿Guerras ideológicas mundiales?

En plena Luna Negra todo hiede a guerra sin sentido, a peligro, pero también a sexo indiscriminado. La eterna noche está llena de horror y placer. La razón no parece querer ayudar en la comprensión, hay que desecharla por innecesaria. Las reales causas económicas no aparecen detrás del telón. El enemigo se viste con todos los trajes de la escena. Es el bufón y el valentón, el ángel demoniaco; Lady Godiva (la mujer exhibicionista) y Peeping Tom (su mirón voyerista); los políticos moralistas y sus paramilitares; los movimientos sociales y sus curas. Nada es comprensible. Cualquier forma de lucha será bienvenida, cualquiera de ellas promete un mendrugo de paraíso, una

consolación moral, un estandarte en una tierra que ha desdibujado los límites de las naciones y las funciones del estado. El individuo está atolondrado, cree firmemente que deberá asociarse con alguien para iniciar una lucha particular, una revolución, la menos cruenta posible; ¡no más guerra! grita y se torna en pacifista. Sabe el individuo que las cosas no van bien. Intuye que se hace necesaria su acción. Ha escuchado que en la unidad popular hay una promesa de cambio social. Algo debe andar mal y él, voluntario y bondadoso, se aproxima a la acción. ¡En mal momento! Todas sus posibles acciones están prefabricadas. No tiene fuerzas para generar una revolución, no sabe como hacerlo. Debieron ser míticos aquellos pueblos que salieron a la calle a tomarse el poder por sus manos. Él no se siente a la altura. Aquella mítica revolución francesa lo humilla. Aquellos próceres de la independencia colonial e instauradores de la república se le hacen gigantes a imitar, pero inalcanzables. La historia oficial le ha sido mentida y él se cree el más inferior de todos los seres humanos habitante de un mundo en donde todo ya estaba hecho cuando nació, en donde todo había sido inventado sin su concurso. En donde los héroes han dejado de nacer. Hecho de un material humano defectuoso. La humanidad ya perdió sus tiempos de gloria, cree; agacha sumiso y avergonzado su cabeza. El mundo no parece ser su morada.

Sale a la calle, digo, a las redes sociales. Afuera el mundo es realmente peligroso para este abatido y aconplejado individuo. ¿Una lucha en la que pueda lograr algo?, se le tiene, responde el mercader de los movimientos sociales. A su gusto, a su medida,

al alcance de sus posibilidades, sin moverse de su casa, con solo hacer un clic. ¡Usted podrá cambiar los bochornosos tiempos actuales de la humanidad! Llame ahora mismo y se lo llevaremos a la puerta de su casa. ¡Pero atención! si llama en este mismo momento usted podrá lograr, no una, ni dos, sino tres revoluciones al tiempo. Puede inscribirse en la defensa de los animales del mundo, y luchar al mismo tiempo por la defensa de la naturaleza y como si fuera poco le encimamos las luchas por los derechos de las mujeres del medio oriente. Sin tener que pedirlo, le llegará una muestra gratis de las revoluciones entre géneros. ¡Ya basta de que las mujeres estén siendo asesinadas! Es hora de emprender una guerra entre los sexos. ¡Llame ya! Y el pobre individuo llama inmediatamente. Del otro lado la recepcionista le informará: por haber sido uno de los primeros en llamar, usted recibirá otro premio gratuito. Las luchas contemporáneas contra los borrachos que conducen autos y contra los fumadores. Estas dos revoluciones no tendrá que pagarlas.

Ha ingresado en la noche de Luna Negra por el camino del bien. Se ha inscrito voluntario en la lucha por los más altos ideales de paz mundial, es el más creyente de la moral añeja, el más ferviente admirador de la sociedad, el luchador pusilánime por los derechos de la naturaleza. Ya no vale luchar por los seres humanos; está convencido que la humanidad fue un proyecto equívoco, hasta sueña con el tiempo en que la humanidad entera desaparezca y deje de causarle problemas a la naturaleza. Es un vergonzante miembro de la naturaleza que anda lavando los

pecados de unos antepasados que cree suyos. El pecado original. Parece vivir ya en el génesis, es la promesa de una nueva manera de ser de la humanidad, ante el cataclismo inminente.

Ni por asomo descubrirá que la causa de toda lucha le está siendo mentida. Será incapaz de descubrir por si mismo la relación inmediata entre la abundancia de revoluciones que proponen los miles de movimientos sociales, todos ellos divididos por nimiedades, y la ausencia de comida en su alacena, la falta de trabajo para su gente, las precarias condiciones de vida que afronta. No osará pensar que el trasfondo de todo es económico y jamás ideológico. Ni se dará cuenta de que los banqueros judíos, árabes, cristianos y anglicanos comen en la misma mesa, que no tienen dificultades a la hora de hacer del ecumenismo un buen negocio. Cualquier proyecto ideológico es rentable desde el Concilio de Trento; contemporáneo de los mecenas del arte para unos y la cultura popular para otros.

Piratería comerciante

Este debería ser el nombre del modelo económico y no capitalismo. A estas riveras han llevado todos los movimientos sociales y guerras mundiales de los últimos tres siglos. Para erigirla, se han devastado naciones y estados, mientras se nos enseñaba en las universidades y escuelas que ellos existían, mientras se nos enseñó a cantar sus himnos y a glorificar a sus héroes. Mientras se nos aburrió hasta el bostezo con la historiografía oficial. Mientras se nos hizo dormir con un

tedioso cuento fabulado del pasado de la humanidad. Es por eso que no amamos la historia, deseamos correr a contracorriente si por casualidad nos encontramos con un aburrido ser de la historia. ¡Pero esa no es la historia!

La guerra, es casualmente una mercadería bastante antigua que ha permitido a los más inescrupulosos seres amasar sus fortunas. A tal punto que hoy, no existe una fortuna mayor que la amasada en estas condiciones desde la Edad Media. De suerte que no era la industria la generadora de la riqueza contemporánea. ¿Cómo íbamos a acertar con el catecismo de Marx ante aquellos enemigos ocultos? Con razón Henry Ford se quejaba tanto. Se quejaba precisamente de esos vendedores de guerras, piratas de la guerra que inventaban cada vez más motivos para incendiar el mundo. Se quejaba de que los que nada invertían en la industria terminaran quedándose con toda la ganancia. Con justa razón. Y este ser no es precisamente un pensador de la izquierda. Es casualmente un industrial estadounidense, de esos venidos con su capital desde Europa a fundar en Detroit su fabriquitita de autos. Muy exitosa por cierto, pero muy luchada y sin las ganancias que otros contemporáneos suyos si captasen, sin tener que hacer de mecánicos ni inventores, sin pagar salarios, ni aguantar sindicatos. Para Ford los causantes de todo el mal eran los judíos. Él alcanzaba a tener una vaga noción de que algo venía oculto en contra de los industriales y su capitalismo. Para no ser un experto investigador de la historia, logró avanzar mucho sin los lentes del saber. No me sumo a sus causas antijudíos, pero suscribo a su sospecha y

sus quejan bien pronto expresadas por un industrial. En el fondo, el problema primordial de la izquierda no debía ser la lucha contra la burguesía y el capitalismo. Incluso de esta promovida guerra desde el siglo XIX, todavía pueden sacar bastante provecho los negociantes de la guerra, que son al mismo tiempo los dueños de los bancos y los medios de comunicación. Ellos no son capitalistas, son más antiguos en la línea de tiempo, por ello no tienen dificultad en relacionarse con reyes y noblezas. Son de otro tiempo y pertenecen a una realidad oculta, pero claro, no son *iluminatis*¹² ni nada de eso. Son usureros, prestamistas y controladores de la cultura mundial desde los tiempos del Concilio de Trento. Amigos por tanto de cualquier traficante, de todos ellos a través de los tiempos. Promotores de guerras mundiales y conflictos internos en los países. Han tenido sus sedes internacionales que gozan de gran prestigio intelectual, como la SEAP, por ejemplo. Es que cuando pasan por la escena, solo vemos pasar a los amados filántropos. Por eso pueden propiciar las noticias oficiales y aupar las contiendas ayudando a los movimientos sociales con sus limosnas para incendiar articulitos de izquierda en las redes sociales. Les vendría bien un nuevo bipartidismo, el de los de derecha y los de izquierda. Por eso lo dejan ser y lo nutren desde todas las noticias cotidianas. Esa es una jugosa guerra con la que enriquecerse todavía. Muchos recursos económicos que prestar para animar la contienda y revolverlo todo. Aproximar otro fin de la historia, un nuevo apocalipsis y una nueva regeneración.

¹² *Pobres masones, tan lejos de Dios y tan cerquita de los jesuitas. Ahora también se dirá que eran ellos los iluminatis.*

Así su mítica historia cíclica seguirá rindiendo muy suculentos beneficios, mientras se aseguran de poner en la escena unos enemigos farsantes y lo harán con todo el horror y toda la sangre para que sea creíble. Así lo vimos acontecer a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI. En estos cortos ciclos de la historia en los que la humanidad sucumbe y se levanta al ritmo de conceptos inventados, no han pasado muchas generaciones, tuvimos tiempo de alcanzar a escuchar las historias de los abuelos y comprobar que se nos ha estado mintiendo. Ya no es el tiempo de los malos historiadores, la historia igual ha seguido su rumbo sin ellos. Ya no es tiempo para leerlos ni releerlos. Si han empezado tiempos nuevos, que entonces sean realmente nuevos y que tomen otro camino, ese ya está muy gastado y resultó poco creíble. Que la humanidad se reinvente por fuera del guión de la historia cíclica. Pero que pueda alguna vez estar atenta a las jugarretas distractoras de los mercaderes de conceptos, también dentro del mercado de la piratería ideológica, así como ingresó, de contrabando y auspiciada por capitales europeos a través de las ONG en los años setenta, el feminismo.

Terratenientes= dueños de la naturaleza

Tal vez todos nos hemos ido percatando de que la gran promesa de la revolución industrial resultó un fraude. Que en mal momento resultaron liberados los esclavos para ingresar en la industria. Algo que jamás aconteció ya que para la industria se trajeron a América otros inmigrantes. Que los obreros más

parecen un arcaísmo, un rezago del pasado, un recuerdo de la prosperidad (que tampoco lo fue) a la que tuvieron derecho los pobres del mundo. El esclavo de América y el siervo europeo que esperaban las promesas de la libertad y el trabajo que le regalaran al fin una jornada de los tres ochos; ocho horas para trabajar, ocho horas para estudiar y recrearse y ocho horas para dormir. Esa promesa no duró en la historia real. Apenas si conservamos el recuerdo de algún abuelo obrero de alguna fábrica. En tiempos anteriores a los grandes contenedores (containers) de mercancías importadas. A la fábrica de alta mar, que desecha pagar impuestos continentales y trae poblaciones de desarraigados produciendo mercaderías desde países lejanos para abrir tiendas de ‘todo por un dólar’, en condiciones de esclavitud. Viviendo en alta mar a cambio de un mendrugo de arroz, esclavos presos, que no obreros libres. Sin necesidad de promover una revolución socialista, el capitalismo ha muerto ya en varias oportunidades. En no pocas ocasiones se nos ha reconocido públicamente que hay crisis del capitalismo y que para salvarlo, hay que generar guerras, promover el pago de salarios a los soldados que permita a sus mujeres gastar en la tienda de abalorios del gran capital. Parece un chiste, de esos que dan risa real. No fue la industria la que salvó al capitalismo, a no ser la producción de armas, pero la actividad no es tan amplia, se necesitan espías y otros batalladores que hagan posible la guerra.

Hoy, la salvación del capitalismo, nuevamente en crisis, es la clase media. La llaman ‘la Cuarta Revolución Industrial’. Vaya

que capacidad de sacar conceptos de la nada. Ya no serán los tiempos para los inventores de conceptos. El fin de la historia se ha llevado a los historiadores. Eso si no pasó por su sospecha señores, se los llevo el ensanche que ayudaron a promover. Ahora solo serán necesarios los científicos, los matemáticos, los ingenieros, los tecnólogos. Ese es el anuncio. Les queda advertido a todos los demás que serán arrasados por la dinámica económica. Que ahora si vendrá el hambre y la Luna Negra estará a las puertas recibiendo nuevamente sus hojas de vida. Decidirá si usted será un habitante cadavérico del infierno. Un muerto viviente.

Por supuesto los contratantes no van a estar en la fábrica. No hay fábricas. Los que se quedaron con las ganancias de todas las crisis del capitalismo, tal como lo veía venir Henry Ford, fueron otros. Ellos, por ahora, han invertido en refundar el feudalismo. Todas las regiones geográficas fueron mandadas a limpiar de campesinos. Grandes extensiones de tierra dedicadas a la venta de recursos naturales. Muchos kilómetros desocupados para establecer la represa, la gran producción agrícola, el comercio de extracción minera. Ningún campesino necesario. Están advertidos, páguense unos estudios de ese tenor o esperen que traigamos a sus tierras nuevos inmigrantes que no quieran morirse de hambre. Ustedes ya están bien apilados aumentando los cinturones de miseria de las ciudades. Viviendo entre sus propios excrementos, aglutinados en moradas de diez y quince pisos, pagando un altísimo crédito por el resto de sus vidas y contando con que no les suceda como a los españoles de los

tiempos recientes. Que el banco se les ha quedado con la casa y los ahorros. Arrojándolos al ejército de desempleados. La inversión en una nueva versión de la industrialización bien puede fracasar, los riesgos no los está corriendo quien financia el movimiento económico. Detrás del nuevo comienzo están las compañías de seguros, los prestamistas, los que mueven los hilos de la ideología a través de los medios de comunicación, los que amenazan con revoluciones porque tienen el control sobre el alma del pueblo, prestan servicio a los refugiados de guerra y los conservan como su ejército de reserva, los que venden las armas a los ejércitos, los que mueven a su voluntad las fronteras y los estados. Quien se crea rico, que se pague su lujo o se derrumbe ante las puertas de los prestamistas.

Para fundar esa nueva oportunidad al capitalismo y tener como clientes a los arriesgados industriales y comerciantes se han preparado todos los terrenos. La tierra ya está en manos de unos pocos, casualmente los mismos dueños de la banca. El capitalismo tendrá que optar por dar un paso atrás y remedar el feudalismo con sus posesiones de tierra. No contará con la ventaja de tener ejércitos personales. Las bases de intervención militar al servicio de la banca ya están apostadas en las regiones. No será un señor feudal. En cambio, si será el peón del señor feudal. No contará con la posibilidad de granjearse el apoyo de las mayorías, porque no tendrá campesinos a los que beneficiar con parcelas, ni a los cuales donar un domingo de descanso. Tendrá que pagar altos costos de usufructo de la naturaleza y los bonos de carbono que le han ayudado a construir los

feligreses de los movimientos sociales, defensores del medio ambiente a estos prestamistas antiguos. Le encarecerá todos los recursos y se los vendrá como un mercado pecaminoso contra natura: la gasolina, por ejemplo. Para controlar todas las posibles necesidades de este nuevo peón industrial en las tierras de su señor, ya han acontecido todos los dominios posibles del mercado internacional. Las cruentas guerras por el monopolio de caminos y recursos se nos han presentado como estúpidas guerras religiosas entre pobres del oriente cercano. Pero lo cierto es que, por lo menos en Colombia, esto pudo lograrse gracias a gobiernos títere, de los que están próximos a deshacerse, con los que se desplazó a toda posible población campesina. A ellos se les permitió tener ejércitos personales, paramilitares, que en una noche de Luna Negra habían sembrado el terror en las selvas y matado a sangre fría a campesinos con todas sus familias, habían fundado cementerios clandestinos y victimas silenciosas que jamás podrán usar el mecanismo legal para su defensa. Claro que se aseguraron de que el machetero que pusieron en el turno de gobernante ensuciaría tanto sus manos, que podrán darse el lujo de la restauración moral. Tienen mucho que agradecerle por sus fechorías, por eso no lo atacarán de frente. Para eso cuentan con tantos organismos diplomáticos internacionales que en corto tiempo lo dejarán librado a su suerte, e incluso le darán la mano amistosa, le harán creer que nada de lo que se le viene en su mala suerte ha podido ser impedido. Eso sí, se asegurarán de haberle cerrado el ingreso a los altos círculos sociales. La aristocracia podrá jurar que este ser no es de los suyos.

NOTAS PERSONALES

Tus comentarios son bienvenidos en
<https://glocalworkshop.com/es/producto/luna-negra/>
o a contact@glocalworkshop.com

“Símbolo cabalístico del eterno retorno, la luna negra goza de una profana reputación entre magos, mitologías, creencias místicas y astrológicas que aproximan el cataclismo a la humanidad. La Luna Negra, la celebridad de la fatalidad ha sido el símbolo de creación y destrucción; de un cierto ocultismo en el que se delata el error divino, su equivocación oculta; la existencia de un ser que se ha resistido desde los míticos tiempos de la creación, a la obediencia a su creador. Culturalmente, convocar a la luna negra es convocar la sombra humana, sus bajas pasiones, poner como absoluto protagonista y actor a la irracionalidad humana, sin posibilidades de conciliación con su racionalidad.”

La autora nos ofrece aquí una reflexión histórico-filosófica revisitando las nociones de revolución, apocalipsis y humanismo y examina el papel desempeñado, detrás de las apariencias, por las iglesias católica y anglicana, los jesuitas, las logias masónicas y los judíos, los protestantes alemanes y los maronitas libaneses en las convulsiones de los últimos siglos en Colombia y en el mundo. Una verdadera lección de antidogmatismo.



Marta Lucia Fernández Espinosa es una historiadora y filósofa colombiana, profesora en Itagüí, Antioquia (Colombia)

<https://glocalworkshop.com>

Precio

Papel €12 COL\$ 60,000

Ebook €4 COL\$ 20,000

ISBN 978-9938-862-48-5



9 789938 862485